

clv



Ulla Bühne

# *Mujeres ante Dios*

**Oportunidades y Peligros**



Christliche Literatur-Verbreitung e.V.  
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld

Ulla Bühne, nació en 1948. Contrajo matrimonio con Wolfgang Bühne en 1969. Ha sido dotada y retada por 7 hijos, 5 yernos y nueras, y 14 nietos. Junto a su esposo ha patrocinado y liderado un campamento cristiano por 27 años, llamado «Schoppen», en Sauerland, Alemania. Ulla ha sido una fiel y consagrada colaboradora al ministerio de la literatura, así como a la consejería y otros muchos servicios en la obra del Señor.

Para las citas de la Biblia hemos recurrido a la versión Reina-Valera 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Autora: Ulla Buehne

Título original en alemán: «Frauen vor Gott. Das Wagnis einer Gratwanderung»

Primera Edición 2017

© 2016 por la editorial CLV

Ravensberger Bleiche 6

33649 Bielefeld

Internet: [www.clv.de](http://www.clv.de)

Traducción del alemán: Jorge Luis Rodríguez, El Gabriel, Cuba,  
y Alois Wagner, Gilching, Alemania

Tipografía: EDV- und Typoservice Dörwald, Steinhagen

Portada: Lucian Binder, Marienheide

Impreso por: GGP Media GmbH, Pößneck

Bestell-Nr. 256364

ISBN 978-3-86699-364-8

Para

*Christine*

*Debora*

*Tabitha*

*Claudia*

*Mareí*

*Nadja*

– nuestras preciosas hijas y nueras.

Poder acompañaros durante una parte del camino más o menos larga ha sido para mí un privilegio, gozo, estímulo y reto a la vez ...

Es bueno saber que Dios es capaz de guardarnos aún en un camino estrecho y que Él nos conducirá seguras hasta su buena meta.



# contenido

<b>Prólogo</b>	9
<b>Eva</b>	
Primero, un inventario	12
<b>La mujer de Noé</b>	
¿Una vida de «segunda mano»?	19
<b>Sara</b>	
«Luz y sombras»	24
<b>Rebeca</b>	
«Un buen comienzo no garantiza un buen final»	38
<b>Sifra y Fúa</b>	
Mujeres con coraje y calidad – ¡y sin embargo no «feministas»!	49
<b>Séfora</b>	
¡Debilidades de carácter y sus consecuencias!	54
<b>Las hijas de Zelofehad</b>	
Cinco mujeres luchan para la herencia prometida por Dios	58
<b>Acsa</b>	
¡Una mujer tenaz demanda una bendición!	64

**Débora**

¡Coraje y humildad en tiempos  
de desafíos espirituales! 68

**La mujer de Manoa**

Un encuentro inesperado y sus consecuencias ... 76

**Abigail**

Una caminata acertada por la cresta de la montaña  
entre subordinación e independencia 88

**Ester**

¡De «amargura» a la «estrella de felicidad»! 101

**María**

¡Jóven, pobre, desconocida y una elección única! 130

**Priscila**

Una de un equipo invencible ... 151



# Prólogo

*«Durante nuestra vida escribimos dos libros.*

*El primero es el libro de los sueños, y lo escribimos de jóvenes, teniendo aún la vida por delante y esperando ansiosos el futuro.*

*Es un libro lleno de suspenso, aventura, romanticismo y gozo anticipado.*

*El segundo libro lo escribimos en la medida en la que el futuro soñado se hace presente. Es la historia de aquello en lo que verdaderamente nos convertimos y realmente logramos.*

*Es el libro de la realidad – y cualquier similitud entre ambos libros es pura casualidad ...»*

RONALD T. DUNN

Yo llevo ya bastante tiempo escribiendo el libro de la realidad. Y todos estos años en los que estoy deletreando en el libro de la realidad me han hecho comprender que nuestra vida – al menos la vida como creyente y como mujer que quiere vivir ante Dios y con Él – a menudo se parece a una caminata por la cresta de una montaña:

- Vivimos en el mundo – pero no somos del mundo.
- Debemos ser buenos ciudadanos y preocuparnos por el bien de nuestra ciudad – pero en realidad tenemos nuestra ciudadanía en el cielo.

- No debemos amar el mundo – pero sí a las personas de este mundo.
- Debemos odiar al pecado – pero amar al pecador.
- No debemos sucumbir ante el poder seductor del dinero – pero al mismo tiempo la Palabra de Dios nos insta a hacernos «amigos» con las riquezas injustas.
- Nosotras como mujeres no debemos llamar la atención con joyas ostentosas y vestidos lujosos – pero si apreciamos a nuestros maridos y familiares, no tendrán que salir de casa para ver a una mujer vestida con gusto y agradable.
- Dios nos manda que tengamos temor – y al mismo tiempo tenemos el mandato de no temer.
- Ahí está el mandato de huir – y allá el de permanecer firmes ...

Podría continuar esta lista con muchos más ejemplos. Meditando en todos estos retos, somos tentadas a decir:

*«¡No soy un equilibrista y además me da mucho vértigo.  
Esta marcha por la cresta no es nada para mí!»*

Sin embargo, tengo la impresión de que Dios espera de nosotras justamente esto aparentemente imposible: una vida caminando por un sendero peligroso en la cima, una vida como conquistadoras de la cumbre, una vida por encima del promedio, una vida equilibrada espiritualmente. Estos retos al mismo tiempo tienen una consecuencia sumamente positiva y saluda-

ble: quien quiera vivir de esa manera tendrá que vivir esta vida dependiendo confiadamente de Dios lo cual es de gran bendición. Entonces no tenemos más remedio que tomarnos de Su mano, aferrarnos a ella y quedarnos con Él, para que pueda obrar en nosotras y a través de nosotras todo aquello que nosotras jamás podríamos lograr solas. Esta es la única oportunidad para dar pasos seguros en este estrecho sendero montañoso, para aprender el equilibrio y no caernos ni por la derecha ni por la izquierda del camino.

En lo que se refiere a nuestro papel como mujeres ante Dios y nuestras oportunidades y peligros, tratar este tema complejo exhaustivamente se saldría del marco de un libro como este. Por eso quiero centrarme en algunos puntos claves, tomando como ejemplo algunas mujeres de la Biblia. Son temas que para mí tienen gran importancia. Una regla clásica dice que para entender bien una cosa hay que ir a los principios, y eso es lo que quiero hacer, para lograr una mejor comprensión.

# Eva

## Primero, un inventario

*«Nada influye más en nuestra vida  
como lo que creemos sobre Dios»*

NANCY LEIGH DEMOSS

Como es bien sabido, las primeras informaciones sobre la mujer las hallamos directamente en la primera página de la Biblia, en Génesis 1:26-29:

*«Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó [lit.: masculino y femenino los creó].*

*Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer ...»*

Este texto nos indica la identidad de la mujer, lo que es, lo que recibe y lo que debe hacer. Y es interesante y notable leer que todo es igualmente para ella y para Adán – todo excepto un punto:

- Ambos fueron creados a la imagen de Dios.
- Ambos fueron bendecidos por Dios.
- Juntos reciben el cometido de ser fructíferos y llenar la tierra.
- Deben sojuzgar la tierra y señorear sobre los animales.

Pero ya aquí cuando todo aún es impresionantemente perfecto y «bueno en gran manera» según el juicio de Dios, las mujeres se distinguen en un punto:

*«Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó [lit.: masculino y femenino los creó]» (Gn 1:27).*

Esto está bien enfatizado.

En mi opinión aquí está el primer punto donde debemos estar en guardia si queremos vivir ante y para Dios como mujeres que somos. Las diferencias entre hombre y mujer fueron desde el principio la idea de Dios y Dios sigue calificándolo de «bueno en gran manera» – contra viento y marea y a pesar de todos los desarrollos e intentos en este mundo. Esto deberíamos tenerlo en mente, precisamente en lo que toca a los esfuerzos agresivos, devastadores y destructivos de la llamada «integración de la perspectiva de género» («gender mainstreaming») tan actual ahora.

Estas diferencias, sin embargo, por bellas y emocionantes que sean, implican al mismo tiempo un gran potencial de con-

flicto, como habremos experimentado todas seguramente en muchas ocasiones.

En los más de 46 años de nuestro matrimonio y en todos los años sirviendo a Dios hemos visto «ir y venir» muchas relaciones diferentes. Y muchas veces fue precisamente la diferencia entre hombre y mujer lo que provocó los graves conflictos. En los primeros años de nuestro matrimonio para mí fue un gran reto aceptar, comprender y manejar bien el hecho de que hombre y mujer son diferentes. Muchas tiranteces y problemas, especialmente en el matrimonio, están relacionados con esto.

La segunda mención de la mujer la hallamos en Génesis 2:18:

*«Y dijo Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré **ayuda** idónea para él.»*

Aquí vemos más concretamente a lo que está destinada la mujer: Debe ser la **ayuda** para el hombre. Ella debe suplir lo que a él le falta, debe completarlo, concordar con él. En otras palabras: Debe formar «la pieza que falta del rompecabezas». La mujer es la solución excelente de Dios para el problema de la soledad de Adán ...

La mujer, que con desprecio y burla han llamado la «esclava» del hombre – degradándola a ser como un ««limpia-barros» – en realidad ha recibido el privilegio de ser algo de lo que Dios mismo quiere ser para nosotros:

*«Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, **nuestra ayuda** segura en momentos de angustia. Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar»* (Salmo 46:1-2, Nueva Versión Internacional).

Ni chispa de discriminación, de «persona de segunda clase» o de inferioridad, sino todo lo contrario: un cometido desafiante y difícil.

Y después de esto ocurrió el drama en Génesis 3: una primera prueba para la mujer. Una primera oportunidad para ser esa «ayuda» designada y necesaria ...

¡Un test para su amor, su obediencia y su confianza en Dios!

El resultado aterrador es bien conocido: Eva **atiende** a la voz del seductor, **ve, codicia, toma y da** – y con ello se pone en marcha la terrible catástrofe.

Ella deja la comunión con Adán y con Dios – permite que se convierta en la aliada del enemigo – con todas las trágicas consecuencias conocidas. Una de ellas es que en lugar de ser la ayuda anhelada, se convierte en seductora ...

¿Tenía Eva motivo alguno u ocasión para no estar satisfecha y contenta? ¿La faltaba algo?

El Creador mismo la había formado con sus manos, a Su imagen: perfecta, sin defecto, pudiera ser «completa». Por si fuera poco, tenía un marido igualmente perfecto, un jardín que era una delicia, provisión y suministro de ensueño – y el privilegio increíble de poder pasearse por las tardes con Dios mismo y su marido en comunión tranquila en este entorno edénico.

¿No eran éstas circunstancias ideales para estar complacida y feliz a más no poder?

Muy pronto comenzó el dilema, el sueño se acabó y la perfección quedó destruida ... ¡Una mujer que lo tenía todo, que tenía todos los deseos cumplidos, es seducida a poner todo en juego por causa de un fruto prohibido por Dios!

Aquí tenemos el otro peligro, aquí hemos dado con otro punto débil. Dentro de ese «ser diferente» que Dios quiso para la mujer, está el hecho de que somos, entre otras cosas, más emocionales que los hombres. Por una parte esto es algo muy

valioso, pero el lado negativo es que por ello es más fácil seducirnos.

¡Estamos en peligro de hablar demasiado con el interlocutor equivocado, y demasiado poco con el correcto! ¡Con el **seductor** Eva habla **treinta** palabras (según mi Biblia) mientras que con Dios lamentablemente sólo habla **seis**!

Si en relación con esto echamos una mirada a la historia de la iglesia, vemos la triste realidad de que muchas herejías de efectos devastadores entraron a las iglesias a través de mujeres. Esto es una verdad bastante humillante.

Frente a las consecuencias destructoras de aquello que ocurrió por la serpiente, no es de extrañar que esta historia de tan graves consecuencias sea comentada en dos ocasiones en el Nuevo Testamento:

2 Corintios 11:3: *«Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.»*

1 Timoteo 2:13-14: *«Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.»*

*La verdad a menudo duele –  
y es casi siempre impopular*

NANCY LEIGH DEMOSS



Nancy Leigh DeMoss escribe en su libro muy recomendable «*Mentiras que las mujeres creen*» lo siguiente sobre este problema:

*«El principio de todos los problemas en la historia del mundo fue una mentira.»* ¡Una mentira acerca de Dios!

*«Eva escuchó esa mentira, la creyó, y actuó conforme a ella. Cada problema, cada guerra, cada herida, cada relación rota, cada aflicción se remonta a esa sola y simple mentira.*

*Ya que las mentiras siguen su curso, aquella primera mentira creció y dio origen a muchas más. Eva creyó la mentira y nosotras, como hijas de Eva, hemos seguido sus pasos al escuchar, creer y actuar según esas mentiras seguidas ...*

*... El engaño se logró porque Satanás logró que Eva se decidiera con arreglo a lo que vio y con arreglo a lo que sus sentimientos y su mente la presentaron como correcto, **a pesar de que contradecía a lo que Dios ya les había dicho a los dos ...**»*

*«Satanás promete lo mejor, pero paga con lo peor:  
promete honor – y paga con vergüenza;  
promete placer – y paga con dolor;  
promete ganancia – y paga con pérdida;  
promete vida – y paga con la muerte»*

THOMAS BROOKS (1608-1680)

La **serpiente** dice: «¡seréis como Dios!» (Gn 3:5).

**Dios** dice: «polvo eres ...» (Gn 3:19).

## *Para reflexionar*

- ¿A quién creemos: a Aquel que no puede mentir, – o al padre de mentira?
- ¿Quién se puede aprovechar de nuestras emociones: Dios o el enemigo?
- ¿Con quién tenemos largas conversaciones: con Aquel que nos ama – o con aquel que nos odia?
- ¿Aceptamos nuestra destinación original y el lugar en el que Él nos ha puesto?
- ¿Cuál fue la culpa concreta de Eva?
- ¿Cuáles son los puntos débiles en este contexto – y cómo podrás actuar bien frente a estos peligros?

*A*dán y Eva invirtieron sus  
papeles – y de esta forma  
entró la muerte en este mundo!

NANCY LEIGH DEMOSS

# La mujer de Noé

## ¿Una vida de «segunda mano»?

*«Con tristeza saluda la persona  
que soy a la que me gustaría ser ...»*

SØREN KIERKEGAARD

Tan sólo diez generaciones más tarde comienza la historia de Noé y del diluvio. Este relato tiene muchos aspectos trágicos, conmocionantes y profundos. Quiero centrarme en un aspecto que toca la temática de este libro: las informaciones, o mejor dicho, la **falta de** informaciones sobre la mujer de Noé.

Al leer la historia surgieron cantidad de preguntas en mi mente:

- ¿Por qué no se menciona el nombre de la mujer de Noé?
- ¿Qué función tiene ella en este drama?
- ¿Cómo fue su relación con Dios – y con su marido?
- ¿Qué clase de madre y suegra fue?
- ¿Cómo superó todo lo que ocurrió?
- ¿Cambiaron algo en sus relaciones, metas y prioridades por causa de los acontecimientos dramáticos?

Al fin y al cabo estaba casada con un hombre que ocupó un lugar muy especial entre todos los hombres que vivieron en aquel momento. Ella había presenciado el mandato desafiante de construir el arca; había visto todos los preparativos inusuales, la sorprendente llegada de los animales y el drama del diluvio – y también había vivido la increíble salvación de su propia familia y que no hubo otros supervivientes ... Noé tenía 600 años cuando vino el diluvio, y después vivió 350 años más.

Y a pesar de que la historia de su familia abarca más de cinco capítulos, hallamos solamente tres escasas informaciones sobre ella:

Fue la mujer de Noé, madre de sus tres hijos varones y suegra de sus esposas.

Los hijos de Noé son mencionados por sus nombres – sin embargo no leemos en ninguna parte el nombre de la esposa de Noé; y en las cuatro listas de nombres, ella siempre aparece después de sus hijos ...

*«... y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo» (Gn 6:18; véase también 7:7,13; 8:18).*

Pero hay una excepción: en Génesis 8:15-16 había pasado ya la catástrofe devastadora. ¡La única familia que ha sobrevivido son ellos! Y en medio de la desolación hay un nuevo comienzo – como si fuera una segunda oportunidad ... Dios les da sus instrucciones para este nuevo comienzo en una tierra marcada inmensamente por el diluvio. Y es interesante que en este punto Dios cambia el orden en la lista:

*«Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.»*

Un nuevo comienzo – ¿quizá también en la relación entre Noé y su mujer? ¿O a lo mejor una suave amonestación «entre líneas»? « ... tú, y tu mujer ...» – así debería ser según el plan de Dios.

Pero al poner en práctica esta orden, parece ser que todo siguió igual, todo quedó como estaba:

«Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él» (Gn 8:18).

*Todos nacemos como originales –  
pero la mayoría muere como una copia.*

Reflexionando sobre la mujer de Noé, probablemente nos preguntaremos: ¿y esto fue todo?

A lo mejor soy injusta contra ella, pero me recuerda otro peligro ante el cual sucumben muchas mujeres: la vida de «segunda mano».

Desde la catástrofe en Edén es sabido que hemos perdido el equilibrio permanentemente:

Por ejemplo, hay hombres que rehúyen el compromiso y prefieren pasárselo bien – si puede ser inmediatamente y sin tener que pagar nada –, y hay mujeres que entonces se apoderan de la responsabilidad de forma poco positiva, o que por las circunstancias se ven obligadas a tomar las riendas por pura necesidad. Pero, por otra parte, hay también mujeres que no ven que personalmente son responsables de la condición de su vida espiritual, que viven de forma pasiva, dejando a los hombres todo el ámbito de lo espiritual – ¡eso es vivir una vida «de segunda mano»! Pero así no son los planes divinos en lo que se refiere a la «repartición del trabajo». Si como mujeres queremos vivir para la gloria de Dios, siendo una ayuda y completación para nuestros maridos, dando un ejemplo positivo que arrastre a otros hermanos en la fe y siendo una bendición para

nuestros prójimos incrédulos – ¡entonces tenemos que vivir una vida «**de primera mano**»!

Esto significa en lo que se refiere a nuestra vida espiritual, que no debemos confiar lo espiritual en manos de otras personas: en esto no debemos confiar ni en nuestros maridos, ni en nuestros padres – ni siquiera en los ancianos de nuestra iglesia o en otros ejemplos espirituales cualesquiera.

Necesitamos una vida espiritual propia y personal con Dios, marcada por amor y reverencia, una comunión viva, un conocimiento de Su voluntad y Sus planes. Necesitamos metas concretas para nuestra vida; necesitamos pedir nosotras mismas que Él nos guíe y que cambie nuestro carácter. Nuestra sobrevivencia espiritual depende de esto ...

Y este sincero deseo de tener una comunión estrecha con Dios y de vivir para Su gloria, haciendo de Sus metas nuestras propias metas, esto dará lugar para que aprendamos también a aceptar el principio bíblico de someternos a nuestros maridos – y también a aceptar los límites que **Dios** mismo nos señala y asigna como mujeres. Pero la consecuencia también será que no nos dejaremos frenar en la empresa de conquistar la «tierra de la bendición» dentro de los límites que Dios nos ha puesto.

## *Para reflexionar*

- Si tuvieras que evaluar tu vida con Dios, ¿cómo la calificarías: es una vida de «primera» o de «segunda» mano?
- ¿Cómo podrías acercarte más a Dios?
- ¿Cuánto estarías dispuesta a «pagar» o sacrificar para tener una comunión más profunda con Dios?
- ¿Cuáles son los impedimentos concretos – y cómo podrías vencerlos?

*S*i queremos dejar una buena huella  
en nuestra vida, entonces tenemos  
que aprender a vivir una vida de  
«primera mano»!

# Sara

## «Luz y sombras»

*«No necesitamos una fe grande –  
sino fe en un Dios grande!»*

HUDSON TAYLOR

Evidentemente Dios ama los contrastes – pues lo vemos claramente al leer la Biblia. Contrastando con la mujer de Noé, ya en la primera mención de Sara encontramos varias cosas interesantes:

*«Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, ... mas Sarai era estéril, y no tenía hijo» (Gn 11:29-30).*

Ya en su primera mención, la Biblia nos presenta a Sara con su nombre y con su grave problema, lo que más la hacía sufrir: la ausencia de un hijo – ser estéril en aquel tiempo era una falta existencial ...

*«Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí» (Gn 11:31).*



En este versículo vemos la situación familiar. Sarai resulta ser una mujer capaz de abandonar todos sus conocidos y todo lo que le era familiar y salir a un país desconocido con un futuro incierto. Al mismo tiempo es capaz de integrarse en un equipo: «*salió con ellos*».

La próxima vez que se menciona a Sarai es en Gn 12:5 – y allí se nos da a conocer otro detalle interesante:

*«Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían **ganado y las almas que habían adquirido en Harán**, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.»*

Aún no se ha cumplido el mayor deseo de Sarai – sigue sin tener hijos propios. Pero al dejar la «estancia temporal» de Harán, ha «adquirido almas» – y las lleva consigo a la tierra prometida. «Almas», está claro, eran personas con las que se habían encontrado en Harán. Nuevamente vemos que Sarai sabe trabajar en equipo. Con su marido ha «ganado almas».

De camino a la tierra prometida de Canaán, al lugar de la bendición de Dios, lleva consigo a otras personas, las arrastra, por así decirlo ...

¿Cómo actuamos nosotros, cuando Dios nos niega cosas «buenas»? ¿Cuando no contesta nuestras oraciones, o no las contesta inmediatamente? ¿Cuándo permite períodos en un desierto y no cambia las situaciones de frustración?

En Gn 12:9-20 leemos de otro episodio en la vida de Sarai – y esto es realmente dramático: En cuanto a las promesas de Dios, Abraham se encontraba en una mala condición interior: poco espiritual, egoísta y desconfiado. Cuando hubo hambre en la

tierra, dejó la tierra prometida para ir a Egipto. Su fe y su confianza en las promesas de Dios fallan. Por amor propio pide algo escandaloso de Sarai:

*«Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti»*  
(Gn 12:11-13).

Es curioso que Abraham tenga fe suficiente para salir a un país desconocido por mandato de Dios – pero no tiene confianza suficiente para creer que este Dios también es capaz de proteger su vida. Cree que tiene que «retocar» un poco la cosa ... y ahora pide a su mujer que mienta delante del faraón en lo que tocaba a su propia persona. Es estremecedor cómo Abraham entrega a su propia mujer, para salvar su propia vida.

Desde el principio de su historia siempre queda bien claro que Sarai era «*su mujer*». La última vez antes de su petición estremecedora leemos: «... *dijo a Sarai su mujer ...*»

¿Qué hace una esposa en tal situación? ¿Qué clase de sumisión puede vivir? ¿Cómo podrá ser una ayuda a pesar de todo? ¿Cómo se habrá sentido Sarai, cuando su marido – para salvar su propia vida – la entrega en todos los sentidos, exigiendo incluso que participe en una mentira? Su belleza ahora de repente es un problema, según su marido – aunque él mismo ha causado el problema por sus decisiones equivocadas.

Contrastando con su marido, Sarai se encuentra frente a un hombre que considera que es «hermosa en gran manera» y

codiciable. Un hombre con poder, riqueza y reputación – el rey del país que la valora enormemente. ¿Qué sintió Sarai?

¡Qué ataque a su matrimonio! ¡Qué prueba más dura de su fidelidad y lealtad hacia Abraham y hacia Dios! ¡Que prueba de nervios para un amor incondicional! Y qué grande es el peligro en esta situación de perder la fe en la bondad y soberanía de Dios ...!

Aquí es necesaria una vida espiritual de «primera mano».

- ¿Le pidió cuentas a Abraham?
- ¿Examinaron juntos este acuerdo tan raro y negativo entre ellos («pues, di que eres mi hermana»)?
- ¿Se dio cuenta en esta situación que ella también era culpable en este dilema?
- ¿Le dijo a Abraham que esta mentira no era buena, según la conclusión que «una verdad a medias es una mentira completa»?
- ¿Se escandalizó, le avisó, intentó convencerle y hacer cambiar de opinión?
- ¿Le mostró a Abraham su egoísmo?
- ¿Exigió de él que fuese leal con ella?

No lo sabemos ...

Pero lo que sí sabemos es que ella participó en esta media verdad, que en realidad era una mentira, y que no se negó. Y sabemos aún otra cosa:

En 1P 3:4-6 encontramos una interesante información de la que tengo la impresión que alude a este episodio:

*«Vuestro atavío no sea el externo ... sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afa-*

*ble y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres **que esperaban en Dios**, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, haciendo bien, **sin ser espantadas de ningún pavor.**»*

Aquí podemos deducir que en esta terrible situación humanamente sin salida y que infundía gran temor, Sarai reconoció que para ella había sólo una única salvación, una única salida: confiar en Dios y entregarle a Él toda la miseria. Dios era su única, su última esperanza. ¡Y Él no la defraudó!

A este respecto escribe Ronald T. Dunn (1936-2001):

*«La única posibilidad de conseguir libertad y paz, es entregar las riendas – es entregar a Dios el control y creer que podemos encomendarle a Él todo lo que a nosotros se refiere ...*

*... Cuanto más profunda sea nuestra comunión con Dios, más confiaremos en Él. Y cuanto más confiemos en Él, menos tendremos que comprender todas las cosas. ¡Cuando hayamos entendido esto, la paz interior será posible!» («When Heaven is Silent» – «Cuando el Cielo guarda Silencio»).*

Diez años más tarde ...

*«Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que el Señor me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella.*

*Y atendió Abram al ruego de Sarai. Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años*

que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

Entonces Sarai dijo a Abram: *Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora»* (Gn 16:1-8).

A pesar de que Sarai había vivido de forma dramática la intervención de Dios, su cuidado por ella en Egipto y su liberación, ahora entra en una fase de resignación, desaliento e incredulidad, después de este largo tiempo de espera.

Ella ve correctamente que *«el Señor me ha hecho estéril»* (v. 2) – Él ha cerrado su vientre, pero ella misma quiere «abrirlo». Ya no quiere esperar en Dios y en el cumplimiento de Su promesa – a pesar de que en su plan e intento la única garantía era un «quizá». Mirándolo desde el punto de vista humano, comprendemos bien esta impaciencia, pues ya son diez años los que estaba esperando la descendencia anhelada.

Lo trágico es que también contagia a Abram con su incredulidad y con su propio impulso: *«Y atendió Abram al ruego de Sara»* (v. 2).

La consecuencia es la dramática historia de Agar e Ismael – con sus repercusiones y estragos devastadores hasta el día de hoy. Casi a diario vemos en los medios de comunicación el conflicto entre Israel y los palestinos ...

Pero afortunadamente, la historia de Sarai no termina ahí, porque nuestro Dios maravilloso le da una segunda oportunidad:

*«Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara [que quiere decir <princesa>] será su nombre» (Gn 17:15).*

*«Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene» (Gn 17:21).*

Sara recibe una segunda oportunidad. Dios le habla de forma concreta y deja claro que Él aún tiene todo bajo Su control. Dios le da a Sarai un nombre nuevo, una bendición personal, una promesa personal.

Luego nos encontramos con Sara en Génesis 18:10:

*«Entonces [Dios] dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.»*

Esta historia también es muy conocida: Abraham recibe visita – Dios mismo como Ángel del Señor y dos ángeles con Él. Recibe la promesa concreta de que en un año tendrá el hijo deseado. Sara escucha a la puerta de la tienda – y se ríe: Sonaba demasiado bien para ser verdad ...

Siempre que mi marido predica sobre Abraham (y los patriarcas son unos de sus temas preferidos) no se olvida de indicar que aquí nos encontramos con otro peligro para las mujeres: ¡la curiosidad!

Según me parece, aquí es el único pasaje, donde Sara llama a su marido expresamente «señor» (ver v. 12). Mirándolo bien,

todo esto es muy conmovedor: A pesar de tener ya 90 años y Abraham 100, después de tantos años juntos – años que no siempre fueron fáciles, con amargos desencuentros, heridas y muchas dificultades – sigue habiendo estima y un respeto amoroso, y Dios lo menciona y alaba en el Nuevo Testamento (1P 3:6).

*«Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído» (Gn 18:15).*

¡Qué conversación más interesante entre Dios y Sara! Dios habla con ella, tiene un interés personal en ella y la corrige – como un padre corrige a su hija.

Pero, no obstante, a pesar de las conversaciones con Dios – conversaciones entre «amigos» – a pesar de las promesas concretas en lo que se refería al hijo deseado, a pesar de las manifestaciones dramáticas del poder y de la santidad de Dios en relación con Sodoma y Gomorra, la fe y la comunión de Sara y Abraham con Dios siguen combatidas.

*Los peores errores son aquellos que cometemos dos veces!*

En Gn 20 leemos con asombro que Abraham nuevamente parte hacia el sur, que cruza nuevamente la frontera. Pero ir a otro país es peligroso, ¿ya lo ha olvidado? Y esta vez no tiene el pretexto o la coartada de que había hambre en su tierra. Por

segunda vez pone en peligro a su mujer y otra vez por motivos egoístas.

¿Y Sara? La mentira que ya conocemos es la razón por la que el rey de los filisteos la manda traer. «*He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que **has tomado***» (Gn 20:3), así avisa Dios al rey.

¿Cómo se sentiría Sara al ser «tomada», después de que su marido la entregara, al vivir por segunda vez la misma pesadilla?

Nuevamente participa en este asunto – haciéndole esta «merced» embustera (Gn 20:13). ¿Lo hizo por temor, por una lealtad equivocada frente a su marido? ¿Lo hizo por desesperación? Otra vez desconocemos su motivación.

Pero igual como en el drama en Egipto, Dios es su única salvación. Él interviene: Por causa de **Sara** Dios cierra toda matriz en la casa del rey filisteo. Confronta a Abimelec con la verdad. Y precisamente es este rey filisteo, quien toma en serio a Dios y su aviso y se preocupa de manera ejemplar que la honra de Sara y su reputación sean restablecidas ...

*«Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada»* (Gn 20:16).

¡Qué vergüenza es tener que «ir a la escuela» donde un rey filisteo!

La historia continúa y llegamos a Génesis 21: Ha ocurrido el milagro, el hijo prometido ha llegado y todo parece ser alegría y «risa» (porque este es el significado del nombre «Isaac»).

Pero entonces se levantan nubes oscuras: agobio y agresión



entre el hijo de la señora y el hijo de la sierva. Y Sara exige una brutal solución del problema que parece despiadada y rigurosa. La cosa pareció «grave en gran manera» a Abraham (v.11), lo cual es comprensible, humanamente visto, pero efectivamente esa es la opinión meramente humana. Asombrosa, y quizá inesperada, es, por lo contrario, la reacción de Dios: «*en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia*» (v. 12).

Aquí hay pues tres afirmaciones en la Palabra de Dios que parecen contradecirse a primera vista:

- «*Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida*» (Gn 3:17).
- «*Y atendió Abram al ruego de Sarai*» – y se produce una catástrofe (Gn 16:1-8).
- Dios le dice a Abraham: «*en todo lo que te dijere Sara, oye su voz ...*» (Gn 21:12)

Y nuevamente está ahí el peligro a ambos lados, un vericuetto:

Eva fue seducida y se convirtió en instrumento para cumplir los planes de Satanás. Ella despreció la voluntad de Dios explícita, no atendiendo sus instrucciones reveladas – y finalmente sedujo también a su marido.

En Gn 16 Sara atendió a la voz de sus sentimientos y su frustración – en este caso también con todas sus consecuencias negativas y de gran alcance.

Pero al final Sara atendió a la voz de Dios y creyó Sus palabras, reconociendo Su voluntad y tomando en serio Sus promesas. Ahora ella lucha por los planes de Dios y por Sus

metas – y en esta situación Dios se pone a su lado. Sara va por buen camino ...

En este contexto es notable también que mientras que Eva es mencionada por su nombre cuatro veces en la Biblia, y dos de ellas como aviso en el Nuevo Testamento – Sara, en cambio es mencionada 53 veces; una vez positivamente en Isaías y dos veces como ejemplo en el Nuevo Testamento ...

- ¿Qué consejos damos, cuando nos piden consejo o aún sin pedirnoslo?
- ¿De qué «fuente» los sacamos?
- ¿Quién puede hablar a través de nosotras?
- ¿Las metas de quién defendemos?
- ¿Puede Dios confirmar nuestros consejos?

Y hay aún otra cosa positiva que podemos contar de Sara: fue una buena madre para Isaac – ¡pues aún años después de su muerte, él la echaba de menos!

*«Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y **se consoló Isaac después de la muerte de su madre**» (Gn 24:67).*

La vida de Sara no fue un camino de rosas. Su vida estuvo marcada por muchos desafíos, desengaños, pruebas, altos y bajos y siempre nuevas partidas y salidas: primero el dejar atrás todo lo que la era familiar: su familia, su hogar, su patria – después, tras paradas interinas, la vida como nómadas de camino a la tierra prometida – más tarde las «escapadas» amargas a Egipto y al territorio de los filisteos con los ataques generales a su matrimonio. Además, la larga espera frustrante del heredero deseado y sus propias dudas, crisis y luchas espirituales ...

Pero a lo largo de su vida movida, no sólo aprendió a conocerse mejor a sí misma, sino evidentemente fue conociendo mejor a su Dios, atreviéndose más y más a confiar en Él. Los valores de Dios marcaron cada vez más claramente sus prioridades. Sus metas se convirtieron en las metas de Sara y sus promesas llegaron a convertirse en el fundamento de su fe.

Y cuando Dios comenta la vida de Sara en las notables palabras de Is 51:1-2, leemos palabras asombrosas y de peso:

*«Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué».*

Dios mismo dice: *«Mirad ... a Sara que os dio a luz»*. Sara, una «madre de la fe» – y una de las dos mujeres que encontraron su lugar en la lista de los héroes de la fe:

*«Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar» (He 11:11-12).*

*La mayor herencia que podemos dar  
a nuestros hijos es un sistema de valores  
con la mira puesta  
en la eternidad*

RANDY ALCORN

Con la mujer de Noé no hubo nombre, ni informaciones, ni indicios sobre una relación con Dios existente o no existente ...

Pero Sara se convirtió en ejemplo de los creyentes por la gracia de Dios y con la autorización misma de Dios. Y Él le puso un monumento – tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Igual que ocurrió con Sara, en nuestra vida con Dios no existe la neutralidad. Para nosotros también es válido el principio estupendo que cada paso hacia Dios hace más fácil el próximo paso hacia Él, pues como con un imán, su «fuerza de atracción» es tanto mayor cuanto más cerca nos llegamos a Él ... Y cada paso que nos alejamos de Él, hace más fácil el próximo paso más lejos de Él – o sea más lejos del lugar de bendición de su «fuerza de atracción» divina.

Todo lo que nos ocurre, o bien nos llevará más cerca de Él – o bien nos alejará más de Él ...

Está en nuestra responsabilidad, la huella que dejemos en nuestra vida.

Para nuestros maridos, familiares, hermanos en la fe o prójimos seremos o bien una ayuda o bien un obstáculo, estímulo o tropezadero, bendición o maldición con nuestro pensar, hablar y actuar (en fin, con lo que somos) – según a quien ofrezcamos nuestros corazones, oídos y nuestra boca ...

## *Para reflexionar*

- ¿Cómo se ha desarrollado tu vida espiritual en los últimos días, meses y años?
- ¿Dónde te encuentras en tu relación con Dios?
- ¿Qué valor y qué consecuencia tienen Sus promesas para ti?
- ¿Dónde te comportas igual que Sara?
- ¿Cómo puedes evitar faltas parecidas en tu vida?

*C*uando Dios nos manda andar  
por caminos pedregosos, nos da  
juntamente los zapatos adecuados.

CORRIE TEN BOOM

# Rebeca

«Un buen comienzo no garantiza un buen final»

«Vive tu vida como quisieras  
que tus hijos dispongan la suya.»

MICHAEL LEVIN

Una generación más tarde comienza la historia fascinante de la búsqueda de una novia para Isaac, el heredero prometido. Los ingredientes de esta búsqueda son de los mejores para un comienzo de ensueño. Rebeca tiene todo lo que se puede desear de una mujer de ensueño:

- Era muy hermosa:  
«*La doncella era de aspecto muy hermoso ...*» (Gn 24:16).
- Era moralmente pura:  
«*La doncella era virgen, a la que varón no había conocido*» (Gn 24:16).
- No era remilgada o titubeante:  
«*... descendió a la fuente ...*» (Gn 24:16).
- Era servicial:  
«*Ella respondió: Bebe, señor mío ...*» (Gn 24:18).

- Era cortés:  
«... y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano» (Gn 24:18).
- Era compasiva:  
«Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos» (Gn 24:20).
- Era atlética:  
«... descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía ... y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, ... Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos» (Gn 24:16-20).
- Practicó la hospitalidad:  
«También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar» (Gn 24:25).
- Demostró valor y decisión:  
«Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré» (Gn 24:58).
- Estaba dispuesta a emprender algo nuevo con fe:  
«Llamemos a la doncella y preguntémosle. Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré» (Gn 24:57-58).
- Su amor era exclusivamente para Isaac:  
«... había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió» (Gn 24:65).

Esta historia de amor tan maravillosa desde el principio la encauzó y guió Dios de forma clara y emocionante:

*«Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando, he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro, y ella me respondiére: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor. Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua» (Gn 24:42-45).*

Y de momento tiene un final feliz:

*«Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, **y la amó**; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre» (Gn 24:67).*

Pero 20 años más tarde el comienzo estupendo con la mujer fantástica se ha convertido en una rutina sin ilusiones, polvorienta y afanosa. Además, Isaac y Rebeca, después de todos estos años tienen el mismo sufrimiento que sus padres o suegros: Siguen sin tener hijos – siguen sin una señal de la bendición de Dios en este ámbito.

Pero entonces Isaac hace por fin lo correcto: Ora por su mujer – y Dios le concede su petición: ¡Rebeca queda embarazada!

Pero, así son las cosas a veces: nuestros deseos se cumplen, nuestras oraciones son contestadas, pero seguimos insatisfechos, porque las cosas no se desarrollan como nosotros lo habíamos deseado o visto bien.



Aunque Rebeca quería hijos sin falta – ya más de 20 años tenía ese deseo – no quería que su embarazo fuese así: «*Y los hijos luchaban dentro de ella ...*» (Gn 25:22).

«*Y [Rebeca] fue a consultar al Señor*» (Gn 25:22).

¿Qué le había ocurrido a la vida espiritual de Rebeca? ¿Era orar y consultar a Dios ahora algo poco acostumbrado, ya que va expresamente a un lugar especial o a una persona especial para hacerlo? Aunque en aquel entonces esto era algo normal, yo me pregunto cómo era su relación personal con Dios. Y no parece ser que hablar con Dios era algo que hacía con normalidad.

Pero Dios – este Dios misericordioso, paciente y maravilloso – no la reprende. Habla con ella, contesta a sus preguntas y le da claras instrucciones y promesas para el futuro.

Los años pasan, los dos niños han nacido y van creciendo, y ocurre lo que trágicamente ocurre en muchos matrimonios: que cada uno va por su lado, en vez de ir juntos. Cada uno tiene su hijo preferido, y lo que nos conmovió al principio de su matrimonio: que «*[Isaac] amó a Rebeca*» (Gn 24:67) se convierte en algo negativo: «*Y amó Isaac a Esau ...; mas Rebeca amaba a Jacob*» (Gn 25:28).

Y este «amor» de Isaac es un amor egoísta y basado en su comida favorita: «*... porque comía de su caza ...*» (Gn 25:28).

Sin duda alguna, este comportamiento y actitud de los padres no quedó sin efecto en lo que se refiere a la relación de los hermanos entre ellos. Entre los cónyuges no había una unión amorosa, ni una misma línea en la educación de los hijos, ni amor y respeto mutuos, ni la oración en común. Y esto siempre significa que amenaza un gran peligro.

Nuevamente hay hambre en la tierra. Isaac atiende al aviso

de Dios y por ahora no repite la falta de su padre Abraham, que en una situación parecida partió para Egipto con las nefastas consecuencias conocidas. Pero después fracasó como su padre, cuando vino una tentación parecida: mientras están en la tierra de los filisteos comete el mismo pecado declarando que Rebeca era su hermana.

Son pecados de los padres que se repiten en la vida de los hijos ...

Pero esta hambre en la tierra y los problemas en Gerar fueron una oportunidad para Isaac y Rebeca, una llamada de Dios a dar media vuelta. Por algún tiempo parece ser que su relación mejoró, pues vemos caricias y no hay distancia entre ellos (Gn 26:8-9):

*«Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.»*

Esto nos suena conocido ... ¿De quién lo aprendió?

Pero, al final, su relación sigue yendo a pique. Y más tarde lamentablemente van en contra el uno del otro. Todos conocemos bien esta trágica historia conmovedora. Pero quizá pueda ser de ayuda considerar algunos aspectos más de cerca.

Rebeca le dice a Jacob: *«He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano ...»* (Gn 27:6).

Habla de Isaac, no como su marido, sino que dice «tu padre». Y no habla con Isaac sobre su hijo común, sino que habla con su hijo sobre su marido. Finalmente hace una alianza con su hijo en contra de su marido – ¡qué desarrollo!

Su corazón y conciencia parecen haberse endurecido, pues

no insta a su hijo a escuchar la **voz de Dios**, sino que le dice: «*Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. Ve ahora al ganado ...*» (Gn 27:8-9).

La conciencia de Jacob es sensible y él le dice sus objeciones («... *traeré sobre mí maldición y no bendición ...*» Gn 27:12), pero ella va aún más allá diciendo: «*Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos ...*» (Gn 27:13). ¡Qué ataque al matrimonio! ¡Qué consejo para su hijo! Y como siempre ocurre cuando hay guerra en una familia: otros también son involucrados: «*Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor ...*» (Gn 27:42). Evidentemente la calumnia y los chismes ya estaban de moda en aquel entonces.

Rebeca exige por segunda vez la obediencia de Jacob, después de saber que Esaú tiene intención de matar a su hermano:

«*Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye ...*» (Gn 27:43).

También vemos aquí su motivación: «*¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?*» (Gn 27:45). Ahora lo que importa es solamente su persona; quiere protegerse a sí misma y muestra que el motivo para su consejo era puro egoísmo.

Entre Rebeca y Sara hay varios paralelismos: Para ambas, sin culpa propia, su belleza casi fue causa de ruina. Ambas fueron expuestas al peligro egoístamente por sus maridos. Ambas tuvieron que esperar por mucho tiempo el heredero prometido. La confianza en las promesas de Dios se tambaleó en ambas al transcurrir tanto tiempo. Ambas fueron tentadas a lograr el cumplimiento de las promesas con astucia y medios humanos ...

Las vidas de ambas mujeres estuvieron marcadas por altos y bajos, dudas y culpa, fallos y temores. Pero Sara aprendió a lo largo de su vida a tomar en serio las promesas de Dios y a con-

fiar en el poder y la soberanía de Dios. Rebeca también había recibido una profecía personal y concreta de parte de Dios mismo, en lo que se refería a sus hijos.

Pero aparentemente ella tampoco creyó y parece ser que no creyó que Dios podía cumplir sus promesas. Actuó ella misma con toda clase de trucos y no tuvo reparos en defraudar ...

*El remedio de Dios siempre comienza  
con que nosotros estemos dispuestos  
a confiar en Él –  
cueste lo que cueste.*

ERWIN W. LUTZER

El origen del nombre de Jacob es *el que toma por el calcañar, o el que suplanta* – ¿pero de quién lo había heredado?

En Génesis 27:46 parece ser que Isaac y Rebeca por fin tienen una conversación positiva, pero pronto somos desilusionados, porque la presunta conversación es en realidad una manipulación bien hilvanada; cosa en la que nosotras las mujeres por desgracia, somos muy hábiles y eficaces. Podemos imaginarnos vivamente como Rebeca se presenta delante Isaac con aire de sufrimiento, soltando todos sus lamentos: «*Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, ... ¿para qué quiero la vida?*» Casi amenaza con suicidarse.

Esto nos suscita preguntas:

- ¿Por qué no habla la pareja sobre los problemas en la familia?
- ¿Por qué no oran juntos y el uno por el otro?
- ¿Por qué no llevan la carga juntos?
- ¿Por qué no les une la aflicción?
- Y ¿cómo es posible que de Esaú se diga: «*Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre ...*»?
- ¿Acaso no lo sabía ya hacía tiempo?
- Y ¿por qué dice que sólo parecían mal «*a su padre*»?
- Y ¿por qué no parecían mal a *sus padres*?

¡Cuánto distanciamiento, desilusión, crisis, donde debiera haber amor, respeto y comunión!

Y en relación con Rebeca viene ahora una añadidura interesante:

*«Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut [la encina del llanto]» (Gn 35:8).*

Nos asombra un poco esta información, porque de esta mujer sabemos sólo lo que nos dice Gn 24:59:

*«Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.*

Apenas nos habíamos percatado de que esta mujer existía. Pero de pronto, aquí es mencionada por su nombre (!) – después de haber muerto. La nodriza de Rebeca, es decir, ella dio la bienvenida a Rebeca, la vio criarse y la acompañó. Salió con

Rebeca, cuando ésta dejó su familia para ser la mujer de Isaac. Débora tuvo que haber vivido los altos y bajos de esos años y aparentemente en algún momento Rebeca se la entregó a Jacob, quizá como un sustituto de una madre. Qué consecuencia más amarga de su manera de pensar, vivir y actuar – porque Rebeca no volvió a ver nunca más a su hijo preferido ... y ahora, por si fuera poco, muere la ama de Rebeca ...

Por el contrario, ¡qué mujer debió haber sido Débora y qué huella dejó en su vida! Tuvo que ser impresionante el llanto de este gran linaje por la pérdida de esta mujer, que aparentemente dejó un hueco tan grande – pues se ve que la echaron mucho de menos.

Esta encina recibe el nombre de «Encina del llanto», porque una anciana, aparentemente desconocida, una sierva murió después de una larga vida llena de servicio y abnegación, habiendo sido una gran bendición para todos a su alrededor, según parece ...

¿Le habrán dicho alguna vez palabras amables, palabras de gratitud y reconocimiento por sus servicios?

¿La valoraron?

¿O acaso se dieron cuenta de su valor, cuando faltó?

Quizá es la misericordia escondida de Dios que le es concedido terminar su peregrinaje como «ama de Rebeca» en la tierra prometida, en Canaán, en Betel, este lugar con tanto valor simbólico.

*«Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano» (Gn 35:6-7).*

¿Y qué contraste tremendo con el rey Joram, de quien leemos en 2Cr 21:20: «... y murió sin que nadie lo lamentara ...» (La Biblia de las Américas).

O también con Joacim «No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío!» (Jer 22:18).

Finalmente hallamos aún una breve mención de Rebeca: «... allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer» (Gn 49:31). En la muerte vuelven a estar «unidos» otra vez. ¿Por qué no hubo esa unión antes?

Rebeca, una mujer con tan grandes privilegios y tan grandes oportunidades. Vivió tantas cosas graves y maravillosas con Dios.

Tuvo el privilegio de ser la mujer de uno de los patriarcas, de uno de los hombres de quien Dios mismo dice: «Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob» (Éx 3:6). Una mujer con un comienzo tan fabuloso, habiendo vivido la dirección de Dios tan asombrosa y teniendo promesas tan personales y concretas ...

¡Qué podría haber sido de su vida, qué huellas podría haber dejado ...!

También Rebeca es mencionada en el Nuevo Testamento, pero no como ejemplo o estímulo, no como una «madre de los creyentes». Sólo hallamos una breve información: «... también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac» (Ro 9:10).

Lo que hace aún más triste y trágica la historia de Rebeca es el hecho de que ella era la mujer propia para Isaac, escogida y confirmada por Dios: «... ésta sea la mujer que destinó el Señor para el hijo de mi señor» (Gn 24:44).

Vemos pues que un buen comienzo no garantiza un buen final. Es necesario comenzar **con** Dios, pero también vivir **ante** y **para** Él, y llegar a la meta por la fuerza que Él da.

### *Para reflexionar*

- ¿Qué enseñanzas sacas tú del desarrollo negativo en la vida de Rebeca?
- ¿Qué dirección ha tomado tu relación con Dios, – y si estás casada – tu matrimonio; una dirección buena o mala?
- ¿Qué hay de tu vida de oración?
- ¿En qué ámbitos estás especialmente en peligro y debes poner atención?
- ¿Tienes tú también ese problema con los «hijos preferidos»?

*La dirección en la cual marchamos, cuando se nos ha acabado la paciencia, es muy elocuente con respecto a nuestra relación con Dios. Si nos acercamos más a El – o nos apartamos de Él, eso depende de lo bien que le conocemos a Él ...*

ERWIN W. LUTZER



# Sífra y Fúa

**Mujeres con coraje y calidad –  
¡y sin embargo no «feministas»!**

*«Personas que conocen a su Dios  
no se pliegan si la presión crece!»*

NANCY LEIGH DEMOSS

En Sífra y Fúa se presentan dos mujeres impresionantes que son probadas en el caldero caliente de Egipto.

En los primeros capítulos del libro de Éxodo el pueblo de Dios se encuentra en una situación muy grave – marcada por servidumbre, miseria, represión, injusticia, amargura y violencia. Dios encamina la atención en dos mujeres asombrosas mencionadas por sus propios nombres: Sífra y Fúa – ¡parteras de profesión! Y parteras parecen ser una especie enteramente particular de mujeres desenvueltas, decisivas y fuertes. Evidentemente eran conocidas como tal, probadas y confiables – en una palabra: ¡parteras buenas!

Sífra y Fúa reciben una orden del mismísimo rey de los egipcios. Una orden cruel, horrible, y escandalosa, para parteras en particular:

*«Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo ....» (Éx 1:16).*

Pero después encontramos en el texto uno de estos «*pero*» *divinos*:

*«Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños» (Éx 1:17).*

Dos mujeres contra el resto del mundo ...

Probablemente todos nosotros conocemos esta historia desde nuestros días en la escuela dominical y sin embargo es siempre desafiante reflexionar de nuevo sobre lo que sucede aquí: Se trata de dos mujeres que tienen que escoger: tienen que escoger si toman en serio los planes y pensamientos del Rey de Reyes – o la amenaza del rey de Egipto: U obedecer a Dios – ¡o a su adversario! ¡Tienen que escoger si prefieren amar y salvar su vida propia – o salvar la vida de los recién nacidos del pueblo de Dios!

Estas dos parteras toman la decisión justa – pero su lealtad hacia Dios y hacia Su pueblo tiene consecuencias: Son convocadas al faraón!

Podemos imaginarnos bien como hacen caso a la cita y tienen que atravesar el complejo de los palacios gigantes y suntuosos, acompañadas por miradas de asombro, críticas y de indignación. Por fin están paradas delante del soberano de Egipto, que tiene el poder de condenarlas a la muerte con un pequeño movimiento de su pulgar ...

¡Tanto más asombrosa es la actuación valiente de estas mujeres!

Después de haber sido interrogadas por el faraón, ellas inician su «contraataque», y descubren a las mujeres egipcias y su debilidad:

*«Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas» (Éx 1:19).*

La historia ahora plantea algunas preguntas ¿Si las parteras han dicho la verdad en esta interrogación hecha por el faraón? ¿Han mentido ellas? Pero, leyendo el texto dentro de su contexto, es bien difícil de imaginarse esto. Estas fueron mujeres valientes y listas, acostumbradas a tratar con cualquier desafío inesperado.

Puede ser, por ejemplo, que convinieron con las mujeres hebreas, esperando – durante la última fase del nacimiento – en la puerta de la casa o en una pieza contigua, hasta que las mujeres hayan dado a luz, para ocuparse después de las madres y sus bebés.

Faraón por fin había dicho sí: *«Cuando ... veáis el sexo, si es hijo ...»* (v. 16). Y que las hebreas realmente fueron «robustas», teniendo mucho aguante, esto queda fuera de duda, dado las circunstancias de sus vidas.

Otra vez nos recordamos de un pasaje nuevotestamentario, hablando – entre otras cosas – de la salvación de Sara de una situación aparentemente sin salida:

*«Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, **sin temer ninguna amenaza**» (1P 3:5-6).*

Y también a la interpelación:

*«Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres»  
(Hch 5:29).*

Sifra y Fúa resultan como ejemplos valientes e impresionantes al superar una situación en la cual fue necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Ellas hacen lo que tienen que hacer – según su conciencia y sus convicciones delante de Dios – ¡dejando todas las consecuencias en las manos de Dios!

*Quién va a mover algo, debe estar  
parado firmemente él mismo.*

SØREN KIERKEGAARD

Y Dios actúa: Les regala esposos y familias, ante todo gozo y la certeza de haber cumplido con la voluntad de Dios, de haber hecho bien al pueblo de Dios, y de haber contribuido a su existencia y multiplicación – y de esa manera haber sido una bendición genuina.

*«Y Dios hizo bien a las parteras» – ¡bendición que  
«refluye»! – «y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en  
gran manera» (Éx 1:20).*

¡La enciclopedia de nombres bíblicos de Abraham Meister traduce «Sifra» como «belleza» y «Fúa» como «la brillante»! Dado el hecho que nombres en la Biblia muchas veces son «pro-

grama» o propósito o deseo, estos nombres de veras parecen bastante reveladores.

Porque estas dos mujeres muestran una fuerza y belleza internas que – entre otros – salvaron la vida a un muchacho de quién se iba decir más tarde que no sólo era «bello» o «agradable», sino «*bello/agradable a Dios*» (Hch 7:20) ... un muchacho de quién ni aún podían presentir en este momento cuál función eminente e importante él iba jugar para Dios y para su pueblo ...

Dos mujeres que activamente tomaron parte en la mutiplicación y el fortalecimiento del pueblo de Dios. Dos mujeres que temieron a la Persona correcta – y no temieron a la persona falsa. Dos mujeres, cuyas convicciones también sobrevivieron tiempos de prueba y un «test de dureza» severo ... ¡Dos mujeres que fueron portadoras de bendición genuinas!

### *Para reflexionar*

- Según tu opinión ¿Cuales peligros traen los tiempos difíciles?
- ¿Donde están tus peligros personales al respecto de: resignación, rebelión, desánimo, amargura ...?
- ¿Tienes convicciones, por las cuales estarías dispuesta a luchar – y también a sufrir, si fuera necesario?

*Quien está parado delante de Dios,  
no necesita arrastrarse delante de los  
hombres.*

# Séfora

## ¡Debilidades de carácter y sus consecuencias!

*«Sólo con los ojos de los otros se pueden  
ver bien nuestros errores propios!»*

*«Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer a Moisés. Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena» (Éx 2:21-22).*

*«Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo. Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.*

*Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo. Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre. Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión» (Éx 4:21-26).*

Eso es de alguna manera una historia inquietante que aparece bastante confusa a primera vista. Pero aparentemente el tema «circuncisión» era objeto de discusión y causa para controversias en la tienda de Moisés desde hacía mucho tiempo.

Moisés era muy consciente que Dios esperaba esta señal de Su Pacto. Porque en cuanto a esto Dios había hablado palabras bastante claras:

*«Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto» (Gn 17:14).*

Pero Séfora aparentemente reaccionó obstinadamente, no lo quería.

Solamente cuando su esposo vino ante el juicio de Dios, corriendo peligro de muerte (por causa de su negación de aceptar y practicar los mandamientos de Dios), Séfora finalmente llega a estar dispuesta a obedecer y a poner la voluntad de Dios por encima de sus sentimientos humanos.

Pues ella sabía exactamente lo que debía ser hecho: esto es evidente por la manera en que ella reacciona concretamente, rápidamente y inequívocamente, ¡y por la manera en que argumenta cuando Dios echa mano a Moisés!

Si otra vez suponemos que los nombres en la Biblia son significantes, el nombre de la esposa de Moisés también parece ser un indicio de su carácter. Séfora significa traducido «pajarito» – y por lo que se cuenta, recibimos la impresión que ella fue una mujer bastante tierna y sensible – en otras palabras: un «pajarito».

Como parece, ella fue una de esas madres inmoderadamente preocupadas por los demás, que quieren alejar todo dolor de sus hijos. ¿Acaso no quiso ver a sus hijos sufriendo? ¿Acaso no quiso ver ninguna sangre en sus cuerpos tiernos?

¿Acaso la orden no era comprensible para ella? En todo caso no quiso permitir que ellos fueron circuncidados ...

Más tarde cuando Moisés salió de Egipto con el pueblo, Séfora no se quedó con él, sino primero volvió – junto con los muchachos (¡pero enviada por Moisés!) – a su padre otra vez (Éx 18:1-6).

En mi opinión aquí se nota otro peligro que corremos especialmente nosotras las mujeres; que – motivadas por compasión humana, consideración humana o sensibilidad de carácter – resistimos a las instrucciones claras de Dios.

Pero ya en aquel entonces y hasta hoy en día la desobediencia resulta en consecuencias devastadoras, si los padres – por cualquier motivo que sea – no tiran para el mismo lado, sea en la crianza de sus hijos, o cómo aquí, sea en la aplicación de principios espirituales o de órdenes concretas de Dios. Entonces resultan reproches, frustración, amargura, alejamiento ...

También, en las familias cristianas se sufre mucha pena y dolor cuando los desacuerdos y controversias se discuten en presencia de los hijos. La inseguridad, la confusión, el miedo y la duda dejan huellas en estos hijos para siempre ...

*Casi a mi me parece que ¡nuestra  
misericordia más grande consiste en no  
tener el coraje de enfrentar  
abiertamente nuestros propios fracasos!*

FLORENCE ALLSHORN



Catalina Booth, cofundadora del Ejército de Salvación, dijo sobre eso:

*«Cuandoquiera que teníamos desacuerdos, yo expuse a mi esposo mi punto de vista y las razones sobre las cuales me estaba basando, y traté de convencerlo. El resultado era que él aceptaba mi posición o que yo interiorizaba la suya. En ambos casos la unidad de pensamientos y de actuar fue restablecida. Mi cuarta regla fue: Nunca disputar desacuerdos en presencia de los hijos. Pensé que fuera mejor consentir a una evaluación – de mi punto de vista – falsa en vez de contradecir en presencia de nuestros hijos. Pero naturalmente en tales casos siempre aproveché la primera oportunidad, que se me presentaba para clarificar el asunto en cuestión. Finalmente comprobamos que este camino fue el más sabio de todas nuestras experiencias.»*

### *Para reflexionar*

- ¿Ya has reflexionado alguna vez sobre tus pecados y debilidades de carácter más graves?
- ¿Si es así, de cuáles te percataste concretamente?
- ¿Cómo influyes, para la gloria de Dios, en la vida de los demás que viven cerca de tí?
- ¿Deseas cambiar en algo – si así es, cómo piensas hacerlo?

*U*n error reconocido ya es medio corregido!

# *Las hijas de Zelofehad*

## **Cinco mujeres luchan para la herencia prometida por Dios**

*«¡El que confía en Dios, tiene poder para aguantar!»  
(lit. «tiene un aliento largo»)*

PETER HAHNE

*«Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa» (Nm 26:33).*

Esta interesante información se encuentra en los capítulos de la Biblia los cuales a veces soslayamos con astucia en nuestra lectura. Pero si con un poco de disciplina nos abrimos paso a través de extensos registros de nombres difíciles, de repente descubrimos algo asombroso:

Entre los centenares de nombres de varones, de repente e inesperadamente surgen estas cinco mujeres y si leemos sobre su manera de actuar, ¡en verdad nos quedamos muy asombradas!

Sus circunstancias de vida eran obvias. La madre no es mencionada – podemos suponer, que ya había muerto hacía tiempo. Pero después el padre muere también, y las cinco quedaron solas – porque no son casadas. Pero lo asombroso es que

no se dejan desanimar de estas circunstancias de vida bien tristes y frustrantes. Hubieran podido argumentar sin más ni más:

*«Desafortunadamente nosotras no tenemos ninguna posibilidad de ser activas para Dios y recibir una herencia en la Tierra Prometida ...»*

*No tenemos ni padre ni madre, que podrían asumir responsabilidad para nosotras y tampoco tenemos maridos – ¡ni siquiera hermanos! Desafortunadamente así no se puede hacer nada.»*

Pero estas cinco mujeres no fueron pasivas y tampoco se hundieron en la autocompasión. Al contrario: Tuvieron un deseo, un objetivo, una visión! Costara lo que les costara querían que las bendiciones de Dios fueran experimentadas y tangibles en sus vidas a través de una herencia en la Tierra Prometida. Había algo que era muy importante para ellas, así que sobrepasaron toda reserva cultural y femenina y llegaron a ser activas. La herencia prometida de Dios – como «meta» de su bendición – ¡era más importante que todo lo demás – y digna de todos los esfuerzos!

Las personas alrededor de ellas probablemente no dieron crédito a sus «propósitos», cuando estas cinco mujeres empiezan a marchar abriéndose paso hacia el mismo Moisés. Me puedo imaginar bien, que su marcha fue acompañada por muchas miradas desaprobantes, indignadas y asombradas.

Pero no se dejan confundir y alegan su deseo concretamente y con insistencia – en una palabra: «No queremos perder nuestra herencia, nuestra bendición!»

Y Moisés, el luchador probado, el líder veterano del pueblo, desde tantos años acostumbrado a resolver todos los problemas posibles e imposibles de este pueblo de millones – ¡de repente se encuentra desconcertado y desorientado! ¡Se siente totalmente desbordado con la demanda de estas cinco mujeres!

Pero luego hace lo único correcto que se puede hacer en tal situación, consulta a Dios.

Y ¡he aquí! la respuesta divina es sorprendente, pero inequívoca: *«Bien dicen las hijas de Zelofehad»* (Nm 27:7).

Esto nos recuerda otro acontecimiento, donde Dios igualmente había confirmado las palabras de una mujer. Entonces – en la historia de Sara y Abraham – Dios dijo: *«... en todo lo que te dijere Sara, oye su voz»* (Gn 21:12).

Y Dios dice aún más. La actitud decisiva espiritual de las hijas de Zelofehad ocasiona, que Dios da un mandamiento adicional respectivo a este problema concreto – obligatorio para todo el pueblo.

Pero esta historia asombrosa aún no ha llegado al fin.

*«Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, y dijeron: Jehová mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión; también ha mandado Jehová a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.*

*Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que se unan; y será quitada de la porción de nuestra heredad.*

*Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.*

*Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente»* (Nm 36:1-5).

Cinco mujeres lucharon por su bendición personal y prometida por Dios y en esto experimentaron el apoyo ilimitado de Dios y Su aprobación – y así llegaron a ser una bendición y un reto espiritual para los varones en sus alrededores y para su tribu.

Por su firmeza decisiva pusieron en marcha un proceso de entendimiento, llevando también a los varones a ser activos y a luchar por la bendición, así que Dios pudo decir otra vez: «¡bien dicen!», «¡hablan rectamente!» (27:7/36:5) – ahora refiriéndose a una tribu entera.

*H*ay muchas personas que sólo son lo que su tiempo hace de ellos. Encuentran el programa de su vida en las ideas y la orientación de su tiempo. ¡Y hay personalidades individuales que son lo que Dios hace de ellos! No se dejan prescribir el programa de su vida por sus tiempos, sino llegan a ser el programa para su tiempo a través de su vida!

JAKOB KROEKER

La historia todavía continúa. Muchos, muchos años pasaron y durante ese largo tiempo estas cinco mujeres tenían una promesa, pero todavía no habían recibido la heredad objetivamente. No obstante, después de todos esos años, nunca mostraron en absoluto ningún síntoma de fatiga espiritual. Para

ellas la herencia prometida – signo visible de la bendición de Dios – todavía era tan importante como al principio!

Y de nuevo llegan a ser activas! Debido a que ya Moisés había muerto, ahora se dirigían a Josué, el sacerdote Eleazar y los príncipes de los hijos de Israel – otra vez estarían en una reunión muy significativa de respetables personajes – a quienes tenían que acudir para presentar sus anhelos delante de ellos.

Pero las hijas de Zelofehad otra vez reclaman la herencia prometida – ¡y por fin reciben la bendición deseada: una posesión en la Tierra Prometida!

*«Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová. Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán, porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés» (Jos 17:3-6).*

Aparentemente Dios encontró las hijas de Zelofehad tan ejemplares, tan asombrosas, tan excepcionales en sus actitudes, sus conductas y sus apreciaciones de Su bendición, que erige en Su Palabra un monumento para ellas. ¡Ellas son mencionadas nueve veces – en tres libros de la Biblia y cuatro veces por sus nombres!

Cinco mujeres solteras, hermanas, que realmente apreciaron la bendición de Dios – más que cualquier otra cosa.

Cinco mujeres que tomaron las promesas de Dios muy en

serio – y para quienes los planes de Dios y Su bendición fueron lo más importante. Quienes mantuvieron este propósito, esta visión y esta seriedad en todas las circunstancias de sus vidas – hasta la vejez.

Que Dios conceda que por el ejemplo de ellas crezca también en nosotras un aprecio grande por lo que es importante para Dios. ¡Y un corazón firme y decidido hasta el último día!

### *Para reflexionar*

- ¿Qué tal están nuestra energía espiritual y nuestros objetivos?
- ¿Sabemos a dónde queremos llegar – pero sobre todo, ¿a dónde quiere Dios que lleguemos?
- ¿Cuánto significan las promesas de Dios y su bendición para nosotras? ¿Conocemos realmente sus promesas?
- Si somos totalmente sinceras delante de Dios y con nosotras mismas: ¿Qué es en verdad lo más importante para nosotras?
- Si el cumplimiento de un solo deseo sería concedido a nosotras – ¿que desearíamos más que todo?
- ¿Y qué se habrá hecho de nuestros propósitos en cinco, diez o veinte años?

*D*ios no cumple todos nuestros  
deseos ¡pero sí todas Sus  
promesas!

HUDSON TAYLOR

# Acsa

## ¡Una mujer tenaz demanda una bendición!

*«¡No emplees el tiempo en nada sobre lo que no puedas pedir la bendición de Dios!»*

El tema siempre es la Tierra Prometida y el reto de tomar posesión de ella – y con esto llegar a experimentar la bendición de una manera real y tangible. La mujer que se encuentra aquí con este reto es Acsa, la hija de Caleb.

*«Y dijo Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré mi hija Acsa por mujer. Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz hermano de Caleb; y él le dio su hija Acsa por mujer. Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió [el hebreo original dice aquí, en vez de «él la persuadió»: «ella (Acsa) lo (a Otoniel) persuadió», lo que también parece requerir el contexto, y como traducen la gran mayoría de las versiones] que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. El entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo» (Jos 15:16-19).*



Aquí vemos a un padre ejemplar para quien es importante que su hija se case con un buen hombre, sobre todo con calidades espirituales. También vemos una hija en la cual la vida de su padre dejó huellas profundas, de manera que ella desea imitar su ejemplo. Leyendo el texto uno tal vez se pregunta, si Acsa se comportaba un poco «feminista»! Pero a la segunda vista nos damos cuenta que en realidad su propósito y preocupación era la bendición de Dios y la fertilidad y los frutos resultantes. Y en este contexto se muestra su tenacidad bendecida!

Acsa ha recibido una «tierra del Neguev» (o: «tierra del mediodía» o «tierra del Sur»): polvorienta, árida, infructífera ...

¡Pero no quiere vivir en un desierto – quiere una tierra fértil, fructífera, quiere una tierra bendecida! Y para esto llega a ser activa – si las circunstancias lo demandan – ¡y por eso «persuade» (lit. «impiele») a su esposo!

Pero ¿está permitido en absoluto para una mujer de persuadir a su esposo? ¿Debe persuadirlo? Y si es así: ¿cuándo, cómo y por qué?

Ya hemos reflexionado sobre la importancia para nosotras las mujeres de vivir una vida espiritual propia y no vivir una vida de «segunda mano».

Es nuestra propia responsabilidad querer y pedir para nuestras vidas = la bendición de Dios, frescura espiritual y fertilidad. En este caso podemos y aún debemos ser tenaces e «impertinentes» – porque así, tomando sus promesas en serio, honramos a Dios.

A veces recibimos «una tierra del Neguev».

A veces nos encontramos en un desierto muy polvoriento.

A veces no podemos ver «el cielo» ...

En una situación como esa es necesario pedir seriamente y tenazmente por fuentes «de arriba» y «de abajo» para que los desiertos de nuestras vidas sean cambiados en tierras fructíferas.

Entonces debemos pedir a nuestro Padre celestial por fuentes – con la «santa» impertinencia de un Jacob, quien confronta a Dios con esta demanda aquella noche memorable junto al río Jaboc: «No te dejaré, si no me bendices» (Gn 32:26).

Pero curiosa e inexplicablemente muchas veces nos comportamos demasiadas modestas cuando debíamos ser imperterritos y tenaces. Un ejemplo despertador es un acontecimiento narrado en el segundo libro de los Reyes:

*«Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas. Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos. Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo. Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria» (2R 13,14-19).*

El mismo Eliseo mostró esta santa «impertinencia» – en el día cuando su gran modelo, Elías, le hizo una oferta asombrosa:

*«Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti.» Y Eliseo le respondió: «Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí!» (2R 2:9).*

Y en 2R 13 encontramos al profeta Eliseo muy enojado por causa de falsa modestia – y un rey frustrado quien por esto desperdició una victoria grande y completa ...

Dios quiere que esperemos cosas grandes de Él, que esperemos Su bendición – ¡y que a través de esto Le glorifiquemos! Y Dios consideró la conducta de Acsa como digna de ser recordada y atestiguada en Su Palabra en tres lugares: ¡en Jos 15:16-19; Jue 1:12-15; 1Cr 2:49!

### *Para reflexionar*

- ¿Qué sientes en cuanto a la conducta de Acsa y cómo la evalúas?
- ¿Qué de tu perseverancia en la oración?
- ¿Conoces «tiempos de desierto» en tu vida – y cómo los has manejado?

*Y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.*

MAL 3:10

# Débora

## ¡Coraje y humildad en tiempos de desafíos espirituales!

*«¡Sólo el que se orienta hacia la eternidad,  
puede realizar algo en este tiempo!»*

PETER HAHNE

De nuevo y de repente surge una mujer, donde hubieramos esperado de encontrar nada más que varones – a saber entre los jueces de Israel.

*«Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot;*

*y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.*

*Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedés de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?*

*Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.*

*Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes. ...*

*Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él» (Jue 4:4-9,14).*

Aunque quizá hay asombro sobre una jueza entre los jueces, en el segundo versículo ya notamos una diferencia interesante entre ella y sus «colegas» masculinos:

Débora no viaja por todo el país comprobando si todo está bien – como lo hicieron los demás jueces – ¡no, ella queda en su lugar y las personas vienen hacia ella!

Bueno, podríamos decir y preguntar mucho acerca de Débora. Hay muchas especulaciones, interpretaciones y evaluaciones en conexión con esta mujer interesante y desafiante ...

Pero en el contexto de nuestro tema general «oportunidades y peligros de mujeres queriendo vivir delante de y con Dios» – también con una mirada a los «señores de la creación» – quiero ocuparme en detalle solamente de unos aspectos importantes.

En Jue 4:6-7 resalta claramente que Débora aparentemente recibió una revelación divina, un mandato divino, y llega a ser activa según esa instrucción – y envía a llamar a Barac:

*«Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y*

*de la tribu de Zabulón; y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?»*

Barac sigue al llamado de ella, y me parece muy interesante y notable cómo Débora se encuentra con él y argumenta delante de él. A pesar de ostentar la posición de una jueza, no lo recibe con reproches, ni incriminación. No reprocha su pasividad y falta de coraje – ni lo desprecia tampoco!

No le dice: *¡Contrólate, empieza y haz por fin lo que debes hacer!*

Tampoco le dice – aunque hubiera correspondido a la verdad: *«Dios me dijo: Tu debes hacer tal y tal cosa»*.

Ella mantiene la dignidad de Barac, lo trata con aprecio y respeto sin ocultar la verdad. Y le deja a él la libertad para decidir. Además expresa el problema a través de una pregunta, así era más fácil para Barac aceptar la corrección – y en eso ella muestra humildad y sabiduría verdaderas:

*«¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?» (Jue 4:6-7).*

*Nuestros mejores amigos son los que nos advierten si nos equivocamos.*

MARK LOUGHRIDGE

Débora es una mujer talentosa, capaz y ejemplar que parece tener más coraje, fe, confianza en Dios y vista espiritual que algunos varones alrededor de ella. Sin embargo ella usa todas estas capacidades para ayudar, servir y animar, también para cumplir su responsabilidad delante de Dios.

Barac es débil en la fe (¡pero tengamos en cuenta lo que Dios testimonia sobre su fe en He 11:32-33!), indeciso y vacilante.

¡La presencia y el apoyo de una mujer fuerte brinda más seguridad a Barac que las promesas de Dios!

¿Pero cómo Débora trata con esta debilidad evidente y esta pobreza de fe?

No dice: *«Vaya, deja esto a mí, – tú no vas a lograr nada ...!»*  
*No usurpa la responsabilidad ni asume el mando.*

Claramente y justamente enumera las consecuencias negativas de su demanda para Barac:

*«Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara»*  
(Jue 4:9).

Pero después da un buen ejemplo, se levanta, se pone a su lado, marcha junto con él a la batalla, lo anima, lo estimula, y finalmente lo orienta de nuevo hacia Dios y sus promesas:

*«Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti?»*  
(Jue 4:14).

A veces surge la pregunta: *«¿Cómo es de hecho? ¿Debemos en efecto nosotras las mujeres corregir a los hermanos y esposos – o no debemos hacerlo?»*

*Con lo que hasta ahora he aprendido en la Biblia, mi respuesta es:*

Sí, si amamos a Dios, y si su pueblo y su obra son importantes para nosotras, debemos y tenemos que corregir nuestros esposos y hermanos a veces. Pero somos retadas a discernir

con mucho cuidado cuál es nuestro motivo, y cuál es la actitud y el objetivo con que lo hacemos. ¡Humildad, honestidad y disposición espiritual son indispensables en esto!

Me parece que Débora es un ejemplo muy impresionante en este «camino por la cresta de la montaña»:

- Ella vive en comunión con Dios – y Él habla con ella y a través de ella.
- Ella es una persona que conoce los pensamientos, planes y propósitos de Dios
- Está dispuesta a servir al pueblo de Dios, a ocuparse de los problemas del pueblo y a participar llevando la carga según sus propias capacidades.
- Tiene la motivación amorosa necesaria y la medida adecuada de humildad, sinceridad y respeto para ser una corrección buena y útil.

En este contexto hay un texto conmovedor en Romanos 16:1-2:

*«Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; **porque ella ha ayudado [o: protegido, asistido] a muchos, y a mí mismo.**»*

Éste es un versículo muy asombroso!

Aquí tenemos al apóstol Pablo, este ejemplo inigualable y radiante. Y esta «águila en el cielo de la iglesia» (expresión del teólogo alemán Friedrich Wilhelm Krummacher) impresionante referencia de una hermana: «*Ella ha ayudado, protegido, asistido a muchos, y a mí mismo!*» ¡Que testimonio del apóstol para una mujer!



¡Y cuántas posibilidades, cuántas oportunidades se nos abren como mujeres para asumir una posición bendecida y útil entre nuestros esposos y hermanos!

A veces es mucho más difícil tratar correctamente con victorias que con situaciones difíciles!

¿Cómo Débora llevará a buen puerto esta tarea desafiante?

Cuando el enemigo por fin es vencido, se oye un cántico triunfante con muchas estrofas. Y ¡he aquí! Barac ha superado su desánimo y resignación – también con el apoyo y la ayuda de Débora – ¡y puede cantar de nuevo, junto con Débora!

Pero la pregunta cautivadora es: ¿Cómo trata Débora con esta victoria que – desde el punto de vista humano – también es su propia victoria?

Su conducta es digna de ser bien notada e imitada. En la canción que contiene por lo menos 30 estrofas en Jue 5 ella menciona a sí misma sólo tres veces brevemente y al margen, dirigiendo en un lugar siquiera una exhortación a sí misma:

*«Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, Hasta que yo Débora me levanté, Me levanté como madre en Israel» (Jue 5:7).*

*«Despierta, despierta, Débora; Despierta, despierta, entona cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam» (Jue 5:12).*

*«Caudillos también de Isacar fueron con Débora; Y como Barac, también Isacar Se precipitó a pie en el valle. Entre las familias de Rubén Hubo grandes resoluciones del corazón» (Jue 5:15).*

Pero interesantemente ella usa ocho estrofas para honrar y alabar la otra mujer que había jugado un papel importante en ese drama, para contar y admirar sus hechos valientes en todo detalle – ¡y esta mujer ni siquiera pertenecía al Pueblo de Dios!

Modestia verdadera, humildad auténtica, un reconocimiento sin envidia de las cosas buenas que otras personas han hecho – esto manifiesta la grandeza interna y las convicciones impresionantes de Débora y muestra el carácter ejemplar de su motivación.

Débora vio sobriamente las debilidades de sus hermanos – pero quiso ser una ayuda y bendición para ellos. Quiso que los planes de Dios fueran ejecutados y que el Pueblo de Dios viviera en paz. Ella quiso aportar todo lo que estaba dentro de sus posibilidades como mujer. Se había identificado con la miseria y las debilidades de su pueblo y estaba dispuesta a «lavar los pies» (para hablar en el lenguaje del Nuevo Testamento), a servir y así llegó a ser motivo de mucho ánimo y un estímulo. ¡Ella fue una verdadera «madre en Israel»!

A pesar de – como jueza – haber tenido el poder y la autoridad de comportarse diferente, no muestra una pasividad falsa que huye de la responsabilidad, ni muestra una actitud dominadora, que usurpa todo para sí misma. La motivación que mueve su corazón de verdad, resalta claramente en el último versículo:

*«Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza. – Y la tierra reposó cuarenta años» (Jue 5:31).*

## *Para reflexionar*

- ¿Cómo tratas con las debilidades de tus prójimos – y también con las debilidades de los varones en tu vida – y cómo te calificarías a tí misma?
- ¿Cómo reaccionas, si – según tu opinión – hay algo que debe ser corregido?
- ¿Tienes la motivación indispensable del amor – como Débora?
- ¿Puedes ver y alabar las virtudes de otros con sinceridad?
- ¿Eres capaz de alegrarte sin envidia si Dios usa otras personas?

*Un amigo bueno es el que ve mis errores y **me** los comunica **a mí**, antes que el «enemigo» los descubra y los aproveche para sus propios propósitos!*

# *La mujer de Manoa*

## Un encuentro inesperado y sus consecuencias ...

*«Porque Dios sabe lo que acontecerá mañana,  
no hay que tener miedo hoy día ...»*

HEINRICH GIESE

Años de tormento bajo la opresión y el férreo yugo de los filisteos acompañan a este pueblo, que es llamado con el nombre de «luchador con Dios» o «príncipe de Dios» – «Isra-El».

Esto fue la dura consecuencia de «*[volver] a hacer lo malo ante los ojos de Jehová*» (Jue 13:1).

Y largos años atormentados de espera dolorosa también están detrás de un matrimonio de este pueblo – en conexión con una miseria bien conocida:

*«Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos»* (Jue 13:2).

No sabemos cuantos años de espera frustrante habían pasado para Manoa y su mujer cuando lo increíble aconteció.

Completamente inesperado la mujer de Manoa tiene un encuentro, un encuentro que aparentemente la sorprende, la impresiona y la sacude profundamente:

«A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos» (Jue 13:3-5).

«He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos.» ¿Por que empieza el ángel su mensaje con esta expresión «He aquí» (o «¡Mira!» como en el v. 10)? ¿Que debe «mirar» la mujer de Manoa? ¿Acaso fue necesario recordarle este hecho penoso? ¿Debía el ángel haber metido el dedo en la llaga?

Notablemente la mujer de Manoa omite esta parte del mensaje del ángel cuando relata a su marido sobre este encuentro. También es interesante que el ángel menciona la promesa dos veces: «... concebirás y darás a luz un hijo ...» (Jue 13:3,5).

La intensidad de la impresión del encuentro inesperado se muestra de un lado en el hecho que ella memorizó bien las palabras del ángel, (aunque **omite** la primera parte, «He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos» – ¿probablemente porque esto fue muy doloroso?). Del otro lado se puede ver la fuerte impresión en ella a través de la intensidad de sus reacciones.

Pero cuán ejemplar es su trato de este encuentro excepcional y del anuncio asombroso, – que seguramente costó mucho para acostumbrarse – es decir, ¡ser madre de un nazareo! Se levanta y va a su marido y le relata detalladamente lo que le había sucedido y así le permite participar en su experiencia, sus reacciones y sus impresiones.

La reacción espontánea de Manoa muestra que no tiene ninguna duda que el informe de su mujer es absolutamente confiable aunque le parezca increíble. Y esto a su vez nos dice mucho sobre el carácter positivo de su mujer ...

*«Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer» (Jue 13:8).*

Asombroso también es el hecho que aquí él no muestra ninguna duda o falta de fe y espera con total seguridad, que Dios cumplirá con Sus promesas ...

Dios responde a esta súplica – pero no es como había pedido Manoa: El ángel no aparece al matrimonio, sino otra vez solamente a su mujer! Parece que Manoa nunca está allí cuando le sería bueno estar ...

No obstante su mujer se une a su oración y súplica y otra vez reacciona de una manera muy ejemplar: No hay arrogancia ni presunción, tampoco ella «saborea» un clandestino sentimiento de triunfo, sabiendo: *«¡De nuevo el ángel apareció **sola-mente a mí!**»* No plantea quejas por estar nuevamente sola en el campo (sin su esposo), un hecho mencionado explícitamente: *«... mas su marido Manoa no estaba con ella» (Jue 13:9).*

Ella no invierte tiempo disfrutando ella sola esta aparición extraordinaria. Corre prontamente – una acentuación de la urgencia – y relata de nuevo la aparición del ángel.

Y cuánto énfasis vemos en su declaración: *«¡Mira!»* (o *«¡He aquí!»*, como vv. 3,5,7). ¡La misma expresión había sido usada por el ángel! Cuánto más raro es que leemos las palabras: *«Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer ...» (Jue 13:11).*

En verdad esperaríamos que fuera al revés. Después de todo había sido él quien había deseado y suplicado por esa visita. ¿O quizá no sabía dónde estaba su mujer? ¿Fue un poco fleumático – un poco vacilante? ¿Una persona que llegó a moverse sólo con mucha pereza? ¿O quizá, por fin y a cabo, esto no fue tan importante para él? ¿Sería Manoa un esposo perezoso, desinteresado, y frío hacia su esposa (su nombre, «Manoa», pues, ¿significa «tranquilidad/quietud/reposo»!)? En tal caso es una conducta que debían evitar los esposos ...

De todas formas, la motivación y la diligencia de la esposa de Manoa para un nuevo encuentro con el ángel se muestran más remarcadas que las de su esposo. Al llegar Manoa hace una pregunta que parece bastante superflua – uno casi es tentado a decir: «¡típico de los varones!».

¿Por qué de repente ahora él tiene dudas en cuanto a la confiabilidad de los mensajes de su mujer? ¿Por qué tiene que asegurarse? Sea como sea, la respuesta del ángel elimina todas las dudas – ¡y la respuesta tiene una importancia tremenda: «Yo soy» (Jue 13:11)! Él se presenta con el nombre del Eterno, como se manifestó también a Moisés y a través de él a su pueblo (Éx 3:14).

La segunda pregunta también parece superflua, porque el ángel de Jehová ya había dado todas las informaciones necesarias a la mujer – y en su reacción tal vez podemos notar una ligera reprensión:

*«Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije. No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé» (Jue 13:13-14).*

Pero del otro lado Manoa queda muy impresionado y quiere invitarlo, pero el ángel tiene que corregirlo. La razón para la corrección es la falta de entendimiento como leemos en 13:16: «Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová.» Su mujer, al contrario ya se había dado cuenta que

*«Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre» (v. 6).*

Pero el esfuerzo sincero de Manoa – a pesar de su falta de entendimiento – se encuentra con una gracia benévola y una revelación: ¡Dios actúa de una manera milagrosa!

La ofrenda es aceptada por la gracia de Dios y Manoa y su mujer se unen en admiración respetuosa y en la visión del poder y de la gloria divina. Ambos, observando y admirando reaccionan muy adecuadamente: ¡juntos se postran a tierra delante de Dios! Después de esta experiencia Manoa reconoce con gran consternación que era el ángel de Jehová.

*«Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová. Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto» (Jue 13:21-22).*

Parece que esto es la única consecuencia amenazadora para él: «Ciertamente moriremos ...»



*Donde la fe empieza, la  
preocupación cesa; y donde la  
perocupación empieza, la fe cesa!*

JORGE MUELLER

Pero para su mujer, al contrario, esto significa: Vida bajo la bendición de Dios, confianza, promesa, esperanza ...

Estas reacciones diferentes ante el mismo hecho muestran una vez más la veracidad de la convicción:

*«¡Nada influye tanto nuestras vidas  
como la idea que tengamos de Dios!»*

(NANCY LEIGH DEMOSS, EN SU LIBRO «MENTIRAS QUE LAS MUJERES  
CREEN, Y LA VERDAD QUE LAS HACE LIBRES»).

El Dios de Manoa era un Dios temible, un Dios siniestro, un Dios distante – aunque Manoa notablemente creyó en Su promesa (v. 8).

Para su mujer Dios es un «Dios que ve» o «un Dios de vista» o «un Dios que puede ser visto» (cf. Gn 16:13): un Dios en quien se puede confiar, un Dios que cumple con Sus promesas ...

Con todo lo positivo que resalta también en el carácter de Manoa, su mujer es mucho más madura en la esfera espiritual:

- Ella reconoce más rápido que era el ángel de Jehová – para su marido es nada más que «un varón de Dios».
- El hecho, que la reacción de Dios a la súplica de Manoa consiste en – otra vez – aparecer en primer lugar solamente a su mujer – con la referencia explícita, que su

marido «no estaba con ella» – este hecho tiene su propio «mensaje».

- Pero la mujer de Manoa trata con las debilidades de su marido con una actitud buena, le demuestra respeto y aprecio, aun cuando ella tiene que «caminar delante» ...
- Ella tiene una visión «bíblica» de Dios, entiende el mensaje de los sacrificios y conoce «holocausto» (Lv 1) y «ofrenda vegetal/oblación/ofrenda de cereal/presente» (Lv 2), ella confía en la revelación de Dios y sabe clasificar los tiempos y edades correctamente: «... *ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora [o «en tal tiempo» Reina-Valera 1909] nos habría anunciado esto»* (v. 23).

En contraste con Noé y su mujer, cuyo nombre tampoco es mencionado, aprendemos bastante en estos versículos acerca de esta mujer «sin nombre». Quizá haya un mensaje de Dios «entre líneas» en el sentido, que Manoa (a través de la mención unilateral de su nombre) fue desafiado a asumir su lugar como cabeza del matrimonio y de la familia en la responsabilidad ante Dios ...

En esta conexión la comparación con Sara y Abraham, Rebeca y Isaac y Ana y Elcana es muy interesante:

Sara y Abraham tenían varias promesas concretas con respecto a su heredero prometido, no obstante su confianza y su fe en las promesas de Dios llegaron a vacilar con el tiempo. Sólo la intervención (llena de gracia) de Dios impidió que de su intento arbitrario de «obtener» la promesa «por fuerza» no se desarrollara un desastre enorme.

También Rebeca recibió una promesa personal – cuando «consultó» (Gn 25:22) a Jehová – que ella y Isaac iban a recibir

gemelos – y no obstante con ellos se repite el dilema de la falta de fe, falta de confianza y de arbitrariedad, con todas las tristes consecuencias.

Ana sufría terriblemente por muchos años, siempre atormentada por su «adversaria» Penina y no comprendida por su marido Elcana. Pero después llega el momento que cambia su vida y calma su corazón. Ella llora mucho y suplica – y hace un voto mientras derrama su alma delante de Jehová.

Luego dice: «*si te dignares ... y te acordares ... y no te olvides*» (cf. 1S 1:11). Desde este día Ana «la amarga» llega a ser «Ana la que alaba», una mujer, cuyo corazón se regocija en Dios ...

Ana tuvo la disposición de dar a luz un «nazareo de Dios», pero no hay confirmación que Samuel fue un «nazareo». No leemos nada concreto como la mujer de Manoa estaba tratando con esta miseria de infertilidad – pero tampoco leemos algo de amargura o de acusaciones, o quejas. Pero después Dios confía a ella un «nazareo», un hecho que habla por sí mismo.

La narración asombrosa de la mujer de Manoa tiene su mensaje propio, muy confortador y alentador – en particular para esposas quizá frustradas, cuyos maridos están en un bache espiritual o quienes se «rezagan» en cuanto a su madurez espiritual.

¿Cómo podemos ser buenas ayudas en tales situaciones sin caer – en esta «caminata por la cresta de la montaña» – ni a la derecha ni a la izquierda? ¿Cómo podemos evitar ambos extremos, una pasividad falsa o una actividad impulsiva?

¿Cómo podemos emplear de una manera útil nuestra capacidad como mujeres para oír «tonos intermedios», sentir «estorbos atmosféricos» y «descubrir arena en los engranajes»?

¿Cómo podemos ser «buenas amigas» como Débora para sus prójimos siguiendo el refrán: «*Un amigo bueno es el que ve mis errores y me los comunica a mí, antes de que el «enemigo» los descubra y los aproveche para sus propios propósitos!*»

Pero me los comunica **como** un buen amigo. Porque con la verdad se puede lesionar o matar a alguien – o también sanar y salvarlo, ¡aunque esta versión puede traer sufrimiento también: «*Fieles son las heridas del que ama ...*» (Pr 27:6), y «*... la lengua blanda quebranta los huesos*» (Pr 25:15)!

Lamentablemente ya no hay tantos de tales amigos ... En cambio y lastimosamente hay mucha murmuración, mucho hablar «por detrás de la espalda» y fingimiento – ¡y penosamente también entre cristianos!

Ser esposa y una buena ayuda – esto también para mí fue un gran desafío espiritual y una lección dolorosa en el principio de nuestro matrimonio. En este tiempo pensé: Una esposa buena y espiritual no tiene problemas propios. ¡Ella «se traga» todo, acepta todo y nunca reprende! El problema se potenció porque en ese tiempo mi marido también tenía esa misma convicción.

Con el transcurso del tiempo y con las convicciones mencionadas corríamos el peligro de sufrir gran daño en nuestro matrimonio.

Si uno «se traga» todo por mucho tiempo, ¡el «volcán» explotará en cualquier momento y dejará atrás muchas heridas y mucha destrucción!

Porque la generación antecedente casi nunca hablaba sobre tales problemas y los libros buenos sobre el matrimonio eran muy escasos en aquel tiempo, sólo quedó la mejor de todas alternativas: examinar y comprobar en el mejor de todos los libros, cómo Dios describe una esposa buena. Y con el tiempo pude encontrar en la Biblia principios muy útiles:

- ¿Tengo yo alguna idea en cuanto a cómo Dios se imagina una buena esposa?
- ¿Quiero ser una buena esposa en realidad?
- Entonces aprenderé que una buena esposa espiritual no critica, pero corrige – como un amigo bueno ...
- Llegar a ser el «mejor amigo» para mi marido ¡se convirtió en uno de mis objetivos de vida muy concretos!

Y me enfrenté también con algunas preguntas críticas:

- ¿Estoy de acuerdo con Dios en la evaluación de este problema? ¿Es lo que me estorba algo que Dios quiere cambiar? ¿O solamente se trata de mi propio egoísmo, de mi sensibilidad y de mi orgullo?
- ¿Soy yo la persona correcta para abordar el problema? (Algunas cosas las podré abordar como esposa – pero a veces Dios nos exhorta primero y «solamente» a orar por un problema ...).
- ¿Tengo la motivación correcta – la de un amigo?
- ¿Tengo disciplina y sabiduría para esperar hasta que llegue el «buen momento» para una conversación difícil? (Cuando el marido llega cansado a la puerta después de una dura jornada de trabajo, seguramente no es un «buen momento» y la probabilidad de encontrar un «oído abierto» es bastante pequeña ...).
- ¿Noto bien la verdad: *«Lo que cuenta no es lo que dices sino cómo lo dices»*?

Muchas veces nosotras como mujeres juzgamos las cosas correctamente, «vemos» algunos detalles importantes, oímos «tonos intermedios», notamos disonancias, experimentamos intuición ...

Pero el tono y la manera con que abordamos los problemas,

muchas veces son tan hirientes y ofensivos, tan incriminatorios y tan contraproducentes, que el mensaje no logra el propósito ...

«¡Más importante que el poder de convicción de mis argumentos es la actitud con la cuál yo me comunico con otras personas!» dice el catedrático alemán Harald Binder en esta conexión.

Necesitamos confirmación y legitimación divina, la «sabiduría de lo alto» (cf. Stg 1:5; 3:15), la motivación correcta, disciplina y un ánimo apacible para poder amonestar y ayudar de una manera buena. Precisamente como un buen amigo: Sincero y cariñoso – como la mujer de Manoa ...

El capítulo 13 de Jueces termina – ¿cómo puede ser diferente? – con el cumplimiento de la promesa divina. El hijo nace – «*Sansón*», que quiere decir «*el sólo pequeño*» – bendecido por Él quien dio la promesa.

Pero evidentemente la luz y el calor de Dios también causaron efectos en lo interior de Manoa, ayudado por la actitud ejemplar y virtuosa de su esposa.

Porque notamos asombrosamente un marcado cambio en Manoa desde el capítulo 14 ¡y una unidad conmovedora e impresionante de los cónyuges!

En Jue 14:3,10 Sansón va a su padre con la petición que su padre asuma su responsabilidad. Esto muestra respeto y confianza. Y su padre llega a ser activo ¡y se enfrenta a la responsabilidad!

Por lo demás en los 20 versículos, ¡se enfatiza siete veces: «... *su padre y su madre* ...» ! – un orden bueno y una unidad y unanimidad ejemplar, ocasionado por un padre quien a pesar de toda debilidad suplica a Dios, y ocasionado por una madre que vive pensando espiritualmente y confiando en Dios, pero sobre todo efectuado por un Dios, en quién podemos confiar siempre y en todas las circunstancias ...

## *Para reflexionar*

- ¿Cómo actúas cuando tu marido, un miembro de familia o algún allegado a ti se encuentra en un estado espiritual débil o en una crisis espiritual?
- ¿Cómo evalúas tu disposición a ser una buena ayuda espiritual?
- ¿Piensas que hay virtudes bíblicas que son indispensables para llegar a ser una buena ayuda espiritual?
- ¿Tienes una imagen bíblica de Dios?

*Lo que pensamos **sobre** Dios, influye  
nuestra confianza **en** Él. Es decisivo  
para la pregunta cuanto  
honor atribuimos **a** Él.*

JONI EARECKSON

# Abigaíl

## Una caminata acertada por la cresta de la montaña entre subordinación e independencia

*«Sabiduría es saber que hay que hacer en seguida.  
Virtud es actuar según esto»*

DAVID STARR JORDAN

Hay tristeza y sobresalto en el pueblo de Israel: ¡Samuel ha muerto! Que pérdida tan grande y dolorosa: ¡Samuel – el líder, el juez, el orador, el profeta, la portavoz para el pueblo y al mismo tiempo «la segunda conciencia» del pueblo y del rey! Especialmente para David esto fue una pérdida muy grave, que amplía su soledad y destierro, huyendo de Saúl por los desiertos, montañas y bosques. En este contexto la atención es dirigida a un matrimonio que probablemente no puede ser más rico en contrastes: ¡Nabal y Abigail!

Nabal debe haber sido un hombre muy desagradable, muy rico, pero además tosco, malicioso, ofensivo, malagradecido y hostil – en una palabra: ¡antipático!

La característica más importante de Abigail es que era de «*buen entendimiento*», que es mencionado junto con el hecho que ella también era de «hermosa apariencia» (1S 25:3). Claramente la diferencia entre estos tiempos y el nuestro salta a la vista. En aquel entonces las mujeres eran **dadas** en casamiento



y no tenían opción. Pero nosotras hoy en día tenemos responsabilidad para la elección de nuestro esposo.

La Biblia cuenta como Nabal había organizado una fiesta de esquila de ovejas – y así David envió sus jóvenes (como era la costumbre en aquellos tiempos) para recibir algún pequeño agradecimiento de lo que sobraría de la abundancia de la fiesta de esquila de ovejas. Después de todo él y sus varones habían vigilado muy bien las ovejas de Nabal y sus otros animales.

El saludo que los jóvenes tuvieron que aprender de memoria, me parece muy digno de ser imitado:

*«Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes» (1S 25:6).*

En realidad podríamos acostumbrarnos a este benéfico saludo – y especialmente cuando tenemos hijos en la edad de adolescentes: ¡Eso es muy correcto y agradable! Especialmente porque en la Biblia muchas veces los saludos están unidos a una bendición.

Los jóvenes llegan a Nabal y refieren lo encargado – pero aquí de repente leemos: «... y callaron» (1S 25:9).

¿Cuál fue la razón para mencionar explícitamente que ellos «callaron»? ¿Acaso se podía notar tan claramente el desafecto de Nabal, su resentimiento y desprecio en la expresión de su cara que los jóvenes de David se quedaron prácticamente perplejos?

De hecho reciben una respuesta repulsiva de parte de Nabal y regresan a David indignados y enojados.

*«Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zahe-*

*rido. Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas. Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle» (1S 25:14-17).*

Aquí algo pasa que capta nuestra atención:

Este joven relata a Abigail la entrevista entre los jóvenes de David y Nabal, y surge la pregunta: ¿Por qué este joven hace esto? Qué le mueve a hacerlo? En aquel tiempo las mujeres no eran especialmente reconocidas o respetadas.

El hecho que este joven va a Abigail y **la** confronta **a ella** con el problema, hace resaltar cuán apreciada era Abigail como mujer. Ella representaba un contraste extremo con su marido Nabal:

- Uno podía hablar con ella sobre problemas.
- Ella escuchaba atentamente.
- Tomaba las personas y sus preocupaciones en serio.
- Era responsable y activa.
- Se muestra prudente, considerada e interesada en sus prójimos.
- Uno podía confiar en ella.
- Era enérgica y determinada en cuanto a las cosas que estaban dentro de sus habilidades.

Aparentemente era reconocida y probada como tal mujer también entre los varones de su ambiente – porque en otro caso el joven probablemente no hubiera buscado ayuda de una mujer.

Esto nos anima a exponernos otra vez a algunas preguntas críticas:

- ¿Qué reputación tengo entre las personas, que viven conmigo?
- ¿Se puede hablar conmigo, incluso sobre problemas?
- ¿Tengo un oído abierto y un corazón abierto para mis prójimos?
- ¿Soy responsable y confiable?
- ¿Soy activa, cuando ayudar a los demás está dentro de mis habilidades?
- ¿Tengo la disposición y la habilidad para tomar decisiones ante Dios y asumir mi responsabilidad para ellas?

En tal caso el joven no es decepcionado y termina su informe con las palabras: «*Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle*» (1S 25:17).

Abigail reacciona rápidamente y con diligencia – ella sabe lo que hay que hacer y también sabe ¡que ella sola tiene que asumir la responsabilidad total delante de Dios y actuar!

*F*e significa hacer de Dios el factor  
más grande en nuestros cálculos –  
y después calcular de acuerdo con la lógica  
más sana ...

CHARLES H. SPURGEON

*«Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos» (1S 25:18).*

También aquí Abigail me avergüenza bastante a mí. En la mayoría de los casos me encuentro en caos y agitación, cuando algo imprevisto pasa, o cuando mucha gente tiene que ser alimentada. Pero evidentemente Abigail estaba acostumbrada a planificar, era sabia, prudente, había tomado precauciones para todos los casos, ¡podía recurrir a todo espontáneamente! Con mucha carga se pone en marcha hacia David acompañada por sus criados y al fin ocurre el decisivo encuentro con David.

Aquí se menciona por segunda vez una característica positiva de Abigail:

*«Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno ...» (1Sam 25:23).*

Abigail actúa prontamente y decisivamente cuando es necesario, ¡y al mismo tiempo muestra humildad y se hace pequeña! Esto es repetido tres veces: *«... postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies» (1S 25:23-24).*

Entonces, se muestra otro rasgo característico de Abigail. Aunque estaba casada con un hombre de quien solamente se mencionan cualidades negativas y quien fue todo lo contrario de ser simpático o encantador – a pesar de esto ¡ella asume la culpa de su marido como si fuera la suya!

*«... y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, **sobre mí** sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva» (1S 25:24).*

¡Esto es verdaderamente muy asombroso! Porque desde la catástrofe en el jardín de Edén nosotros los seres humanos somos «campeones mundiales» en echar la culpa a otros por todo lo que sale mal en nuestra vida.

En este caso Abigail fue completamente inocente, no obstante ella asume la culpa de su marido áspero y sin carácter. ¡Qué mujer – que carácter!

Esta conducta de Abigail otra vez levanta algunas preguntas:

- Cómo reaccionamos nosotras: ¿Cómo tratamos con la culpa o el pecado de nuestros miembros de la familia o de nuestros prójimos?
- Qué caracteriza nuestra actitud: ¿Ley o la gracia? ¿Justicia o misericordia? ¿Severidad o paciencia?

Abigail se hace escuchar, se enfrenta al desafío y controla sus emociones (1S 25:24-25). En versículo 26 ella usa un argumento que sobrepasa en importancia todos los otros argumentos posibles:

*«Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano».*

¡De hecho la certidumbre y el sobrentendido con que Abigail presupone la existencia de Dios, llama la atención. Para ella la proximidad y la intervención de Dios en el tiempo adecuado era tan real como el hecho que David estaba parado frente a ella – para ella no había ninguna duda.

¿De dónde proviene la certeza de su fe, la firmeza de su confianza? ¿Cómo fue posible que sus difíciles circunstancias per-

sonales de vida no la absorbieron tanto como para oscurecer su vista ante los planes de Dios y ante la condición del pueblo de Dios y de su rey?

Otra vez muestra una humildad asombrosa: Ella se ve a sí misma solamente como un instrumento en la mano de Dios. Ella no dice:

«**Yo** te he impedido el venir a derramar sangre!»

O: «Que seas contento, que **yo** te he impedido ...»

Ella dice: «**Dios** te ha impedido el venir a derramar sangre!»

Como ya hemos mencionado, Abigail supo asombrosamente cuáles eran los planes de Dios para su pueblo y para David. Esto demuestra muy bien que ella tenía un horizonte extenso y un interés espiritual grande extendiéndose mucho sobre su radio personal y que se sentía parte del pueblo de Dios. Tenía absolutamente la firme certeza que las promesas de Dios iban a ser cumplidas:

«... pues Jehová **de cierto** hará casa estable a mi señor ...»  
(1S 25:28)

«Y **acontecerá** que **cuando** Jehová **haga** con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te **establezca** por príncipe sobre Israel ...» (1S 25:30).

Tampoco hay ninguna duda, sino una absoluta confianza en Dios.

Entonces ella llama la atención de David a un asunto de decisiva importancia: «Aunque alguien [lit. <un **hombre**>, hebr. >adam<] se haya levantado para perseguirte y atentarse contra tu vida; **pero** ...» (1S 25:29).

¡También en la historia de las dos parteras en Ex 1 había un tal «*pero*»!

*«Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron como el rey de Egipto les había mandado» (Éx 1:17, La Biblia de las Américas)*

Y aquí:

*«... **con todo** [o: **pero**] la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios ...» (1S 25:29).*

¿Que es este «haz de los que viven»?

Andreas Fett lo explica: En aquel tiempo los pastores siempre llevaban consigo una pequeña bolsa de cuero, y dentro de esa bolsa ponían una piedra para cada oveja. Cuando una oveja nacía, los pastores introducían una piedra, cuando una oveja se perdía o moría, entonces sacaban una piedra de la bolsa. Así el pastor siempre sabía cuántas ovejas tenía y no era posible que se olvidara ni de una ...

Abigail ayuda a David a ganar un punto de vista correcto. Solo es un **hombre**, quien está amenazando, pero al otro lado está el Dios vivo. Esta es nuestra seguridad y nuestra protección: Dios tiene el control soberano y por eso podemos confiar, y esta es la razón por la cuál no es necesario que nos ayudemos a nosotros mismos. ¡Dios actuará para nosotros a Su tiempo – y esto es lo que significa: al tiempo adecuado!

Sobre Abigail se dice, que era una mujer de «buen entendimiento», y esto ella lo demuestra aquí otra vez: Ella piensa en

el futuro de David, considera las consecuencias de su acciones y trata de portegerle del mal y del daño.

*«... entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva» (1S 25:31).*

«... y **cuando** Jehová haga bien a mi señor, **acuérdate** de tu sierva» – el futuro aquí es importante: Las palabras nos recuerdan algunos mensajes similares en el Antiguo y el Nuevo Testamento:

*«**Acuérdate**, pues, de mí **cuando** tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa» (Gn 40:14).*

*«Y dijo a Jesús: **Acuérdate** de mí **cuando** vengas en tu reino» (Lc 23:42).*

Dios bendice las palabras de Abigail y su intento de ser una ayuda y corrección para David: «*Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases*» dice David en gratitud (1S 25:32).

Esta es una lección importante que debemos y podemos aprender en la escuela de Dios para ser una corrección y una bendición para nuestros prójimos, también para los hermanos, de tal manera que nuevamente sean animados y dirigidos hacia Dios.

Abigail «tuvo éxito», lo mal fue apartado, pero cómo actúa en seguida?



Hubiera sido muy fácil de reaccionar como mucha gente. Hubiera podido relatar todo a Nabal, cuando él estaba embriagado – este fue su estado cuando Abigail regresó a la casa – y dar explicaciones después con las palabras: «*¡Pero sí – lo te había contado!*» O hubiera podido decirse a sí misma: «*Mi marido es un fracaso total – no viene ninguna ayuda de él, yo haré las cosas sin él!*»

Pero aunque él actuó de una manera desastrosa, ella respeta su autoridad como marido y mantiene su posición propia como esposa, y ella le cuenta – ¡la próxima madrugada, cuando Nabal ya no estuvo embriagado! – sobre todas las cosas que habían acontecido y que ella había hecho. ¡También en esto ella es un gran ejemplo!

La confianza de Abigail en Dios no es defraudada: ¡Dios mismo interviene de una manera dramática y elimina a Nabal!

Pero luego viene tal vez la prueba más dura para Abigail – de manera semejante como la prueba llegó a Débora en su día, después de la victoria sobre los enemigos.

Por su esfuerzo valiente y bastante peligroso Abigail probablemente ha salvado la vida de centenares de hombres, ella pudo apartar al futuro rey de un camino equivocado y le protegió de derramar sangre, luego Dios se ocupó de sus insostenibles circunstancias personales – ¡pero cómo ella tratará ahora con la situación favorable?

Por todo lo que hemos leído – y también de nuestra propia experiencia – sabemos que muchas veces es más fácil buscar la cercanía de Dios y actuar correctamente en circunstancias difíciles – ¡más fácil que permanecer en comunión con Dios mientras vamos más o menos bien!

Pero Abigail fue marcada en su corazón y en su carácter por Dios mismo y muestra una correcta actitud de corazón.

Aparentemente David quedó tan impresionado por este encuentro con Abigail, que inmediatamente se enamoró de ella y cortejó a Abigail después de la muerte de su marido. Y – como antes – otra vez se demuestra «de qué madera ella estaba tallada».

Cuando los siervos de David llegan y transmiten la propuesta de matrimonio, ella muestra el mismo respeto y la misma humildad a ellos que mostró a su señor – de nuevo ella inclina su rostro a tierra y muestra con sus palabras que tiene la disposición de servir:

*«He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor»* (1S 25:41).

En realidad *«los pies de los siervos de mi señor»* no eran pies de hombres muy fragantes, sino pies sucios, pero Abigail tuvo la disposición de hacer este «trabajo desagradable». Esto nos recuerda al mandamiento de nuestro Señor en Juan 13:14 con respeto al «lavamiento de los pies».

Y luego se levantó «apresuradamente» [v. 42, La Biblia de las Américas] la tercera vez – y se hizo esposa de David.

Abigail – una mujer que realmente fue una bendición y trajo bendiciones para sus prójimos:

Una bendición, porque tuvo un oído abierto y un corazón abierto para sus prójimos. También se mostró probada y dependable. Trajo bendiciones por medio de ser activa hasta donde estaba dentro de sus posibilidades para obrar y ayudar.

También se mostró como ejemplo por su disposición de asumir responsabilidad delante de Dios ...

Desafiante y animante por su fe firme, su confianza y la certeza inquebrantable con respecto a la realidad de Dios y el cumplimiento de Sus promesas a tiempo. También ella es un ejemplo por su humildad y su disposición obediente a servir – a dedicarse a la «suciedad» de los pies de sus prójimos ...

¿Habrá alguna manera mejor de ser una bendición para otros – si no por ayudar a dirigir sus corazones y conciencias nuevamente hacia Dios, para que ganen ánimo y esperanza?

Aunque todas las otras cosas se sumergen en el mar del olvido, el consuelo de esta promesa debe quedar en nuestra mente y sobre todo en nuestro corazón:

*«... con todo, la vida de mi señor (¡y también mi vida!) será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu (¡y también nuestro!) Dios»*

### *Para reflexionar*

- ¿Cómo reaccionas cuando Dios te junta con personas difíciles?
- ¿Sientes que hay personas y circunstancias que son insoportables para tu vida?
- ¿Hay una solución por estos problemas – y si hay, cuál es?
- ¿Tiene Rom 8:28 validez para ti, aunque estés casada con un «Nabal»?
- ¿Confías en Dios que Él actuará «a Su tiempo» perfecto?
- ¿Es Dios una realidad palpable y viva para tí?

*C*on un poco de destreza ;se puede  
construir una escalera con las  
piedras que se nos ponen en el camino!

# Ester

## ¡De «amargura» a la «estrella de felicidad»!

*«Él que cree nunca está ciego para la miseria.  
Él ve todos los hechos terribles. Pero él ve más: Él ve a Dios!»*

G. C. MORGAN

Estamos en el año 486 a.C., en la era del reino espléndido persa bajo el dominio de Asuero.

Leyendo este libro fascinante, uno se encuentra de un lado con la cultura del Oriente – misteriosa, extraña y coloreada –, y del otro lado nos encontramos con problemas y desafíos tan familiares y actuales, como los que conocemos de nuestra propia vida, cosas que aparentemente existen en todos los tiempos y en todas las culturas.

En los primeros versículos se cuenta que Asuero ya era rey desde tres años cuando él hizo una fiesta muy ostentosa y pomposa. Uno casi se marea leyendo la descripción de esta riqueza infinita, de los banquetes exuberantes y de todos los demás superlativos:

- La fiesta se efectúa en un reino enorme, extendiéndose desde la India hasta Etiopía consistiendo de 127 provincias.

- Los príncipes, los más poderosos, los gobernadores y los príncipes de las provincias son invitados.
- ¿Para qué? «*Para mostrar las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder ...*» (Est 1:3).
- Esta exhibición de riqueza y poder duró 180 días – ¡medio año! (¿Quién tiene tiempo para celebrar una fiesta a lo largo de medio año?).

Por otro lado, hay algo que parece estar presente en todos los tiempos – ya en este tiempo existía la «sociedad de dos clases»: Para la gente «normal» en Susa también había una fiesta, pero «solamente» por una semana ...

Además había una «variante femenina» – una «cena de gala» de la reina Vasti para las mujeres.

Entonces leemos en Ester 1:10: «*El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino ...*» – y esta explicación es muy reveladora:

Asuero estaba «nadando» en riquezas y poder, era el rey sobre un imperio enorme, tenía una esposa que era famosa por su belleza – y sin embargo parece que él tenía que tomar alcohol durante una semana para ganar un poco de alegría.

Este problema, como parece, ya existía en aquel tiempo ...

Bajo la influencia del alcohol se manifiesta algo del carácter de este hombre: ¡Quiso «*mostrar la belleza de Vasti*» (Est 1:11)!

Con esto resalta otro problema, que es muy actual todavía hoy. Aquí hay un hombre ¡usando su esposa como «decoración» para sacar brillo a su ego, para causar una buena impresión, para jactarse y presumir de su belleza!

Y del otro lado tenemos una mujer, la reina Vasti, que no quiere servir como este símbolo de estatus, que se niega al rey, que rebela e insiste en su derecho de autodeterminación – ya

sabiendo que esto tendrá consecuencias y que ella podría tener que pagar un precio muy alto ...

El rey había dado una orden, ¡pero la reina Vasti no obedeció!

Se ha mostrado ya desde la catástrofe en el jardín de Edén que los varones tienen dificultades con la práctica solícita y afectuosa de su autoridad que Dios les ha entregado, y las mujeres corren el peligro de adjudicarse la responsabilidad maliciosamente, o piensan que tienen que asumir la responsabilidad por obligación.

Aquí otra vez se puede ver una demostración clásica de este hecho.

En su egoísmo y su sentirse herido ambos, Asuero y Vasti, están enfadándose mutuamente cada vez más y la desgracia sigue su curso. En Asuero hay un orgullo ofendido y se revela otra debilidad de su carácter: Él, el rey, no decide que debe pasar con su esposa, pero entrega la responsabilidad – deja la decisión a otros, se acoge a tradiciones, pregunta a los expertos del ley y del derecho ...

¡Qué lamentable «soberano», que no sabe ni como tratar con su propia esposa!

Entonces sigue una discusión y argumentación muy interesante:

*«Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino. Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo» (Est 1:17-18).*

La conducta de Vasti creará escuela – en eso no hay duda para ellos – una rebelión de las mujeres ocurrirá con una velocidad increíble ... sin teléfono, ni internet, ni transmisión por satélite.

*«... y habrá mucho menosprecio y enojo ...»*

También esto lo conocemos bastante: Varones, que hieren y decepcionan a sus esposas (¡o a mujeres en general!) por su egoísmo o falta de amor, – y mujeres que en seguida se rebelan e insisten en sus propios derechos – ¡y mucho menosprecio y enojo resulta en ambos lados!

La sentencia es dictada, dura y sin indulgencia, y Vasti es desterrada. El objeto de este juicio es formulado de la manera siguiente:

*«... y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor» (Est 1:20).*

¿Pero, pueden las relaciones humanas verdaderamente funcionar así? ¿Se puede formar respeto, estimación y aprecio de esta manera? ¿Es esta la solución? ¿Se puede forzar o reclamar respeto y estima por mandamiento?

*«Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes ...» (Est 1:21).*

Él no pregunta por derecho o justicia – decide según lo que le agradó ...

El rey «pronuncia un dictamen», *«... que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo» (Est 1:22).*



(¿Pero verdaderamente tenía Asuero autoridad en su propia casa?)

Pues hubo una autoridad del varón y una subordinación de las mujeres que había sido ordenada por la autoridad más alta. Se puede imaginar muy bien cómo esto tomó forma en practica: Varones, que se sienten afirmados en su papel, y mujeres, que se adaptan a regañadientes – o se rebelan.

Asuero mandó esto según el consejo de sus sabios (¡pero dejó a sus súbditos desamparados – por la imposibilidad de la ejecución de este mandamiento!).

También nosotros tenemos mandamientos de nuestro Señor concernientes a la autoridad y a la subordinación – pero ¡qué diferencia! Nuestro Señor no nos deja o abandona con esto. Él mismo dio un ejemplo maravilloso y nos dio todo lo que necesitamos para la ejecución de sus mandamientos sabios, nacidos de amor y previsión. Él es un soberano justo y cariñoso que cuida del bienestar de sus súbditos.

Pero ¡cuán diferente es Asuero! Cuando su cólera se ha aplacado, se levanta en él el sentimiento de una pérdida dolorosa. Él echa de menos a su esposa – y con un poco de distancia la «injusticia» de ella se presenta en una luz diferente, llevando a sus criados a pensar en poner remedio a esto:

Muchas mujeres jóvenes tienen que ser aportadas, porque aquí un poderoso necesita un «juguete» nuevo – también en esto los tiempos no se han cambiado. Es muy revelador que sólo había dos condiciones para seleccionarla: La mujer debía ser una virgen, y debía ser hermosa ...

*«Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así» (Est 2:4).*

Otra vez el principio del placer, y ninguna pregunta en cuanto a los sentimientos, los deseos y el bienestar de las jovencitas, que son degradadas a una «mercancía» con la mayor naturalidad.

Después la escena se cambia de repente. Aparece un hombre con el nombre de Mardoqueo, un judío – junto con Hadasa (Ester), a quién él había adoptado, – también uno de los judíos deportados de su patria.

«Hadasa» significa «mirto» (un árbol o arbusto perenne), que en Arameo significa: «Dios ha entristecido», y «Ester» se traduce a «estrella» o «estrella de felicidad».

Ella es una de las mujeres, quienes son sujetas, y de un día al otro la vida completa de Ester es puesta patas arriba. Los recuerdos del pasado estaban llenos de dolor y tristeza por la muerte de sus padres y por la deportación de su patria. ¡Pero ahora de repente el futuro es amenazante y desconocido nuevamente!

Mientras que Mardoqueo está siguiendo el desarrollo de las cosas, esperando día tras día, lleno de tormento, tensión e inquietud – para Ester llega la hora de la verdad: ella es llamada ante el rey.

*«Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían» (Est 2:15).*

Aparentemente Ester había recibido una buena educación y un buen entrenamiento de carácter por parte de su mentor Mardoqueo; esto se muestra en esta situación y en lo que sigue en este libro: Ella es modesta y humilde.

Esto es sorprendente: Ester no solo tiene una belleza exterior llamativa, sino también una belleza interior, que es más importante y que en fin predomina como veremos:

*«Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti» (Est 2:17).*

Asuero se da cuenta que Ester es diferente de las otras mujeres, a quienes él estaba acostumbrado hasta ahora. Ella es reconocida como una persona, causa sentimientos genuinos en el rey y lo desafía de una manera buena. Pero parece que la vida y la posición de Ester quedan inseguras, pues todavía las jóvencitas siguen siendo reunidas (Est 2:19) ¿quizá simplemente «para todas las eventualidades»?

Ahora Ester es la reina, la esposa del soberano más poderoso de sus días, pero esto no la hace soberbia ni autocrática – siempre obedece a las autoridades puestas por Dios:

*«Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase» (Est 2:10).*

*«... porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba» (Est 2:20)* – y muestra a través de esto lealtad y subordinación positivas.

Después Mardoqueo llega a ser confidente de un plan de un atentado contra el rey Asuero, pero por su intervención con la ayuda de Ester el asesinato es imposibilitado y los culpables son juzgados.

Pero ahora se presenta una nueva amenaza, y la evolución de este problema ocupa una gran parte en el libro Ester: Asuero promueve a un varón ávido de poder y sin escrúpulos a ser el segundo en el reino, y con él el rey celebra sus fiestas en lugar de tener cuidado de su pueblo y país: Amán, un favorito que había podido obtener por astucia la simpatía ilimitada del «soberano». El rey mandó a cada uno a inclinarse delante de Amán tan pronto como este apareciera.

Pero Mardoqueo rehusa dar el honor a un ser humano – el honor que pertenece a Dios únicamente. Y por fin él confiesa ser miembro de su pueblo (judío), aunque había mandado a Ester a guardar silencio sobre su origen ... ¿Cuál había sido el motivo de este mandamiento? ¿Perspicacia o prudencia? ¿O más bien temor de los hombres?

De todas formas esta firmeza de Mardoqueo causa un odio ardiente en Amán – e indignación por causa de la cual él toma la decisión siniestra de exterminar el pueblo entero de los judíos.

Amán empleará todo su poder, dinero y influencia para lograr su objetivo ...

¿Y Asuero? Se da totalmente igual que pasa con los súbditos en su reino. Con un fácil movimiento de la mano el rey expone un pueblo entero al genocidio – ¡pueblo cuyos miembros son los súbditos más trabajadores y confiables de su reino! – sin acusación fundamentada!

*«Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él. Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba. Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?»*

*Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío. Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira. Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y **procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo**» (Est 3:1-6).*

*«Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey. Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos, y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere» (Est 3:8-11).*

Aparentemente al rey Asuero le daba igual lo que pudiera pasar con su gente, siempre y cuando él se pudiera divertir.

Pero Mardoqueo rasga sus vestidos a la vista del desastre inminente – en lo concerniente a su pueblo – se vistió de cilicio y esparció polvo sobre su cabeza clamando un gran y amargo clamor. Todo es relatado a Ester y cuando ella pregunta por eso, la instrucción de Mardoqueo sigue:

*«Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mos-*

*trase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo» (Est 4:8).*

Aquí tenemos un varón quien asume su reponsabilidad, aunque es una responsabilidad muy grave. Ester había llegado a ser su hija, él la amaba y Mardoqueo siempre quería lo mejor para Ester; pero ahora se trata del pueblo de Dios y así la manda a ir al rey, aunque él sabe muy bien que esto implica muchos riesgos y peligros y seguramente él está desgarrado internamente: Él sabe qué es lo que tiene prioridad y enfrenta el desafío. Su lealtad a Ester se reduce a una medida buena ¡y su lealtad a su pueblo – pero sobre todo a Dios – se muestra fuerte!

*«Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo: Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días. Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester» (Est 4:9-12).*

La reacción de Ester es muy comprensible. Tiene miedo por su vida y dice con otras palabras: *«¡Tú demandas una cosa imposible para humanos! ¡Tú demandas que arriesgue mi vida!»*

La respuesta de Mardoqueo está impregnada de significado:

*«Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Est 4:14).*

Él concientiza a Ester: *«Si tú no asumes tu responsabilidad, tu personalmente sufrirás las consecuencias, pero Dios no se detiene por tu actitud – Dios siempre tiene maneras y posibilidades para lograr Sus planes.»*

¡Aquí tenemos una lección impresionante en cuanto a la aparente contradicción entre la responsabilidad humana y la soberanía de Dios!

¡Y con Ester acontece una cosa asombrosa! Tuvo un carácter ejemplar en muchas áreas, pero también fue tímida, insegura y marcada por el temor a los hombres – como muchas de nosotras.

Pero otra vez aquí tenemos (¡en el más amplio sentido de la palabra!) un «momento estelar». Ester enfrenta preguntas peligrosas y decisiones transcendentales:

- ¿A quién pertenece mi lealtad y mi fidelidad sobre todo?
- ¿Es el temor a los hombres o temor de Dios el elemento decisivo?
- ¿Pasarán mi fe y mi confianza triunfantes por esta prueba de fuego?
- ¿Tengo la disposición de arriesgar mi vida por Dios y Su pueblo?

*A* veces Dios calma el mar.  
Pero a veces Dios deja el mar  
bramando – ¡y calma a Su hijo!

CHARLES H. SPURGEON

Ester decide a emprender «una huida hacia delante» – saltar en los brazos de Dios – y así al mismo tiempo ella decide salir del barco «seguro» a las olas tumultuosas ...

Y en este acto de fe el conocimiento teórico – «Dios está aquí – un Dios escondido – pero a mi lado no obstante» – ¡debe cambiarse en una experiencia! Es la certeza: Dios me ama, se ocupa de mí y Él es absolutamente fiable! ¡En definitiva su propia vida y la vida de todo su pueblo dependen de esto!

Y de nuevo se muestra esta curiosa combinación de responsabilidad humana y soberanía divina: Ester no se reclina en su trono diciendo: «*Yo no puedo hacer nada – ¡Dios manejará todo eso!*»

Ella hace todo lo que puede, con todo su corazón y con todo su esfuerzo y con todo su entendimiento – y deja el resto a Dios según esta frase muchas veces citada: «*Orar y obrar como si todo dependería de nosotros – y saber con todo eso, que todo depende de Dios!*» Así ella da el recado a Mardoqueo:

*«Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca» (Est 4,16).*

Me parece asombroso con qué naturalidad Ester propone ayunar con sus criadas y también con Mardoqueo y los judíos en la ciudad de Susa. Hombres que viven con Dios se llevan a otros consigo – ellos son como locomotoras! ¿Fue Ester tan ejemplar, tan impresionante, tan creíble, que sus criadas fueron llevadas sin tardar? ¿Fue su lealtad a Dios y a su pueblo tan «contagiosa», tan apasionada, o fue esto una orden?



Ester hizo una decisión y da el honor más grande al Rey de los Reyes: *«¡Obedeceré a Dios más que a los hombres, aunque podría ser mi muerte! ¡Haré todo lo que yo pueda hacer, aunque parezca insensato desde la perspectiva humana! ¡Seré fiel a mi Dios y no negaré mi fe!»*

Uno se pregunta con asombro que había pasado con esta Ester, que antes estaba insegura y tentada por el temor de los hombres, y uno se acuerda de algunas personas en el Nuevo Testamento, por ejemplo Pedro o Nicodemo.

¡Entonces el gran ayuno empieza – por tres días!

*«Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento»* (Est 5:1).

Ahora llega el momento decisivo, el momento que decide entre la vida y la muerte:

*«Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.*

*Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.*

*Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey.*

*Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.*

*Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían*

*vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.*

*Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es esta: Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado» (Est 5:2-8).*

Una lealtad que complace a Dios ¡no es una lealtad que renuncia al uso de la razón! ¡Completamente lo contrario!

Crear en Dios y vivir con Él, confiar en Él no significa que dejemos nuestra razón «depositada en el guardarropa»

Ester se ha emancipado de una manera buena cuando estaba haciendo sin cuestionar todo lo que Mardoqueo había dicho. Entretanto ella muestra mucho entendimiento sano y santificado y una autonomía buena: Se viste con su vestido real, actúa inteligentemente y es bastante lista como para saber como tratar con Asuero. Hace lo que puede, y deja el resto a Dios. Ella facilita a Asuero que haga lo correcto quitando todos los obstáculos en las áreas donde ella puede actuar.

Esto es un buen principio para la vida, porque nosotras podemos tornar las cosas más fáciles o más difíciles a la hora de que nuestros prójimos tengan que tomar decisiones correctas.

Asuero está de buen humor y aparece generoso – y Ester con la ayuda de Dios puede pensar inteligente y estratégicamente – a pesar de la amenaza – y hacer decisiones que son verdaderamente útiles. Y ella emprende la «caminata por la cresta de la montaña» entre una influencia sabia de un lado y una manipulación mala del otro.

Leemos de Amán:

*«Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer» (Est 5:10).*

Amán tiene que mandar a llamar a su mujer, cuando llega a su casa frustrado. (¿Dónde estaba ella? ¿Por qué tiene que mandarla a llamar?) El consejo de su mujer en cuanto a Mardoqueo muestra algo de su mal carácter. ¡Qué matrimonio! ¡Qué influencia recíproca para lo malo!

*«Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca» (Est 5:14).*

Erigen la horca, el plan está listo, y el próximo día Mardoqueo debe morir – como el primero de todo su pueblo ...

¿Pero donde está Dios en todo este drama?

- ¿Por qué no aparece?
- ¿Dónde estaba cuando los padres de Ester murieron?
- ¿Por qué estaba mirando – como parece – apáticamente y «con los brazos cruzados» cuando los persas invadieron Jerusalén y deportaron la gente?
- ¿Por qué no intervino cuando Ester cayó en las manos de los esbirros (cuando ellos buscaron virgenes hermosas en todo el reino)?
- ¿Por qué Él no impidió que ella fuera llamada ante el rey?
- ¿Dónde estaba cuando se erigió la horca?
- ¿Cuándo Asuero se embriagó?

- ¿Por qué no interviene aquí?
- ¿Por qué no se manifiesta?
- ¿Qué pasa con nuestra confianza en tales tiempos oscuros?

Pienso que muchos de nosotros conocen tales preguntas obsesionantes – este sentimiento que Dios parece haber dejado el mundo y nosotros a nosotros mismos. Que uno espera ayuda, pero se siente desamparado y dejado sólo. Que uno espera alguna reacción de parte de Dios – y aparentemente nada pasa.

En el libro de Ester Dios es un Dios escondido – es el único libro en la Biblia donde Dios no es mencionado ni una vez. Y para algunos de nosotros Dios también es un «Dios escondido» (cf. Job 13:24; Sal 44:24; Sal 88:14) – y esta problemática es difícil de «digerir».

¡Y entonces crece este deseo, que el «Dios escondido» aparezca y se cambie en un «Dios visible»! ¡Que Él hable «más claramente», responda «más audiblemente», se revele «más palpablemente»! Un desafío, una prueba dura para nuestra confianza, nuestra lealtad ...

Pero luego «la cortina se levanta» un poco y permite una mirada «entre las cortinas» – y el Dios escondido se hace «visible» por un momento:

- Fue Dios quien dio la belleza a Ester y aunque esta belleza al principio pareció ser un peligro para ella, se mostró retrospectivamente que todo ya había sido planificado y preparado de antemano por la mano buena de Dios ...

*«Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y*

*de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya» (Est 2:7).*

- *«Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres» (Est 2:9).*

Y también esto es una obra de Dios, quien dirige los corazones de los reyes *«como los repartimientos de las aguas» (Prov 21:1).*

- *«Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían» (Est 2:15).*

¿Fue esto acaso el mérito de ella?

- *«Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes» (Est 2:17).*

Esto tampoco estaba en la mano de ella ...

- Mardoqueo pudo descubrir una conspiración y así impedir este intento de asesinato contra Asuero, lo cual salvaría su vida más tarde ...

*«... En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano*

*en el rey Asuero. Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey» (Est 2:21-23).*

- El ensañado enemigo de los judíos, Amán, está «lisonjeando» a los judíos involuntariamente en su «discurso lleno de odio»:

*«Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir» (Est 3:8).*

- *«Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia» (Est 6:1).*

Quizás esto fuera una buena sustitución para los somníferos, que nos acordemos de la protección y el cuidado de Dios en nuestra vida.

- *«Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él» (Est 6:3).*

Y he aquí el egoísta Asuero siente gratitud ante lo que es leído, y quiere hacer llegar esta gratitud a Mardoqueo. Y – ¡que «casualidad divina»! – Amán llega al corte en este momento con planes de homicidio en su corazón.

- *«Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada. Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre» (Est 6:4-5).*

Dios se preocupa – ¡a Su propio tiempo! – que la obra de Mardoqueo es reconocida y recompensada.

- Una y otra vez Dios está aquí: El respaldo viene de un lado inesperado: Harbona, uno de los eunucos del rey, se pone al lado de Mardoqueo y Ester. ¡Dios, el escondido, se ocupa de la justicia!

*«Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella» (Est 7:9).*

- Dios confirma a su siervo:

*«Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó; y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra. Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos» (Est 8:15-17).*

- El corazón del rey está cambiado:

*«El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real. Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del reino los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida; ¿o qué más es tu demanda? y será hecha» (Est 9:11-12).*

- «Rayos de la eternidad»:

*«... como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres ...*

*Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad ...» (Est 9:22,30).*

Aquí vemos que el Dios «escondido» no es necesariamente un Dios ausente! Dios interviene – muchas veces en el último momento, pero nunca tarde. Él mantiene los hilos en su mano – durante todos los tiempos. Teje el patrón, escondido de nuestros ojos miopes, según su plan perfecto. Dio una promesa maravillosa, que es verdad y válida en aquel entonces, hoy en día y por siempre:

*«Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Ro 8:28).*



Ya antes encontramos una información reveladora sobre Amán y su gente:

*«Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él»* (Est 6:13; cf. Est 3:8).

¡Esto es una reacción interesante e inesperada!

¿De dónde Zeres y los sabios recibieron este conocimiento, esta certeza, y por qué antes actuaban y daban consejo en contradicción a su mejor conocimiento? Sea lo que sea, de todos modos ellos fueron correctos en su evaluación:

*«El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella»* (Est 8:1).

Pero no solo viene pena y aflicción sobre la casa de Amán, también Mardoqueo recibe honor (en su momento) y respeto, pues Ester relató al rey Asuero *«lo que él era respecto de ella»*, lo que él importaba para ella ...

¿Qué somos nosotros para nuestros prójimos? ¿Una carga, una razón para lamentar? ¿Una «piedra de amolar» fina o un «papel de lija» bien áspero? ¿Una pesadilla, un obstáculo, un estorbo? ¿O somos un ejemplo, un líder, un amigo, un soporte de cargas, un «padre», una «madre», la sustitución de la familia, si esta faltara? ¿Qué somos en realidad?

*«Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos» (Est 8:3).*

El peligro todavía no ha pasado del pueblo judío y Ester permanece activa. En este momento su vida personal ya no estaba amenazada, pero esto no basta para ella. Ella ha aprendido a pensar en la forma del plural («¡nosotros!») en vez del singular («¡yo!»), cuando se trata sobre el pueblo de Dios. Se hace una con el pueblo y con su bienestar. Una lealtad divina ha crecido en ella ...

Esta actitud pudimos ver también en Sifra y Fúa, las parteras en Éxodo 1, y también en las hijas de Zelofehad, en Débora, en Abigail – y ahora en Ester! Muchas veces nosotras estamos tan preocupadas con nosotras mismas y nuestros problemas, que casi no tenemos ojos para el bienestar y el sufrimiento del pueblo de Dios.

La súplica de Ester es oída y su petición es concedida:

*«Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado» (Est 8:8).*

Asuero se ha hecho prisionero de sus propios mandamientos insensatos y precipitados – y cuando nosotras hacemos nuestras decisiones motivadas por el egoísmo o por la comodidad y sin Dios, entonces lo mismo pasará con nosotras.

*«Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto*

*de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó; y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra» (Est 8:15-16).*

El Dios «escondido» – pero no ausente – hace justicia a Mardoqueo y bajo su gobierno muchas cosas cambian: En contraste con los tiempos bajo Amán, que estaban marcados por gran tristeza, por ayuno y llanto, el tiempo bajo Mardoqueo es marcado por luz, alegría y gozo.

*«En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían» (Est 9:1).*

El Dios «escondido» se hace «visible» otra vez – y también resalta claramente Su soberanía y Sus posibilidades ilimitadas para ejecutar Sus planes y Su voluntad, a pesar y a través de todos planes y acciones contrarias y todas las malas decisiones.

*«Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino ... como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres ... Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con **palabras de paz y de verdad** ...» (Est 9:19,22,30).*

Al fin este día de alegría y de comunión empieza – un día de fiesta en que uno causa alegría a los demás, un día en el cual llega el reposo, en el cual la pena se cambia en alegría y la tristeza en una fiesta ... un día cuando se oyen palabras de paz y verdad ...

De alguna manera esto seguramente es un «sueño lejano» y solamente será experimentado enteramente cuando habrémos llegado a la casa de nuestro Dios.

Pero ya podemos y debemos aprender – aquí y ahora – a creer y confiar en Dios, que a veces parece ser un Dios escondido – y un Dios que a veces *«acuesta sus hijos en la oscuridad»*. Cuando nos arriesgamos a dar el paso del mundo de lo visible (que parece seguro) a la realidad de lo invisible – a los brazos del Dios «escondido», entonces experimentaremos que – a pesar de prójimos difíciles y aún circunstancias que amenazan la vida – Dios hace que todas las cosas colaboren para «nuestro bien» – ¡y más, colaboren para «nuestro mejor»! (Ro 8:28). Porque la lealtad de Dios hacia Su pueblo es inalterable, inagotable, inabrogable ...

Esto también fue presenciado por Ester, quien experimentó una transformación asombrosa:

- *«Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque **Mardoqueo le había mandado que no lo declarase**» (Est 2:10).*
- *«Y Ester, según **le había mandado Mardoqueo**, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía **lo que decía Mardoqueo**, como cuando él la educaba» (Est 2:20).*
- *«Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey **en nombre de Mardoqueo**» (Est 2:22).*

- «Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos **para hacer vestir a Mardoqueo**, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó» (Est 4:4).

Soprendentemente se hace activa ahora y su cambio asombroso empieza:

- Bien es verdad que Mardoqueo actúa según el patrón familiar:

*«Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo» (Est 4:8).*

*«Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo: Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días» (Est 4:9-11).*

- Aquí Ester se atreve a expresar sus preocupaciones y dudas y levanta objeciones muy justificadas.

*«Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo: Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré*

*a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca» (Est 4:15-16).*

Que uno lea y se maraville: La amenaza existencial de su vida y de la vida de su pueblo hace madurar y crecer interiormente a Ester. Ella se enfrenta al desafío, ahora ella es la activa, y por un momento parece que los papeles son cambiados:

*«Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester» (Est 4:17).*

- La transformación de Ester de una vida de «segunda mano» a una vida de «primera mano» continúa:

*«Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso» (Est 5:5).*

- Y el asombro continúa: Ester muestra en la conversación con el rey una mezcla impresionante de perspicacia, soberanía, claridad y compasión:

*– «Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester. Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.*

*Entonces la reina Ester respondió y dijo:*

*Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda. Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero*

*nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable. Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto? Ester dijo: **El enemigo y adversario es este malvado Amán.** Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina» (Est 7:1-6).*

*«El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró **lo que él era respecto de ella.** Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. **Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán**» (Est 8:1-2).*

- ¡Una Ester valiente, sabia y muy cambiada! Una segunda vez ella está dispuesta a morir por su Dios y por su pueblo, y respalda totalmente lo que es importante para ella:

*«Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos. Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y **se puso en pie delante del rey ...**» (Est 8,3-4).*

- En fin se muestra un trabajo «en equipo» muy conmovedor y bendito, donde los dos se complementan mutuamente:

*«**Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío,** suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim. Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad, para confirmar estos días de*

*Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor. Y el **mandamiento de Ester** confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro» (Est 9:29-32).*

Ester ha aprendido a vivir una vida de «primera mano» y así ambos pueden complementarse mutuamente y ser una bendición el uno para el otro – cada uno en su lugar y con sus posibilidades.

Ester – en Mardoqueo – recibió un nuevo «padre» y una nueva «familia», y al mismo tiempo recibió un nombre nuevo: de «aflicción, amargura» se hace una «estrella», una «estrella de felicidad» – ¡y esto para un pueblo entero!

También nosotros seremos un día como estrellas brillando en el cielo de Dios:

*«Los entendidos resplandecerán  
como el resplandor del firmamento;  
y los que enseñan la justicia a la multitud,  
como las estrellas a perpetua eternidad»  
(Dan 12:3).*



## *Para reflexionar*

- ¿Dónde estaban las debilidades de Ester y cómo pudo superarlas?
- ¿Estás consciente de tus propios puntos débiles y peligros especiales?
- ¿Cómo sientes la presencia de Dios para ti misma: Es Dios un Dios lejano, un Dios «escondido» o un Dios que está cerca de tí?
- ¿Cómo está tu confianza en tiempos cuando Dios parece ser un Dios «escondido»?

*La única posibilidad de realmente experimentar libertad y paz es dejar las riendas, dejar todo el control a Dios y creer que podemos confiar a Él todo lo que se refiere a nosotros!*

NANCY LEIGH DEMOSS

# María

**¡Jóven, pobre, desconocida y una elección única!**

*«Cuanto más profunda se hace nuestra comunión con Dios,  
tanto más confiaremos en Él.  
Y cuanto más confiamos,  
tanto menos nos hace falta comprender.  
Si hemos comprendido esto, la paz interior es posible.»*

RONALD T. DUNN

María: para algunos equiparada con Dios de una manera horrible y depreciable y también recomendada para ser adorada – por otros apenas notada en su ejemplar e impresionante actitud humilde y su temor a Dios ...

Desde el punto de vista de Dios, la única que fue elegida de todas las vírgenes judías que vivieron en aquel tiempo, ¡elegida para recibir el privilegio increíble de ser la madre del Mesías prometido, del Hijo de Dios!

La primera vez que María es mencionada en la Biblia – aunque de una manera indirecta – es en Is 7:10-14:

*«Habló también Jehová a Acaz, diciendo: Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová. Dijo entonces Isaías: Oíd*

*ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.»*

¡Muchas veces nosotras somos como Acaz! Otra vez se confirma: Si se necesita fe y confianza en Dios, nosotras nos ponemos muy modestas y reservadas. Muchas veces aún usamos como excusa razones pseudo-espirituales. Pero nuestra salvación es que Dios mismo tomó la iniciativa y da una señal asombrosa:

*«He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel [que significa <Dios con nosotros>].»*

Y luego la promesa se cumple cuando el milagro acontece:

*«... y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo» (Mt 1:16).*

Aquí es el primer lugar donde María se menciona por nombre – y para descartar malentendidos, Mateo aclara directamente algunas cosas bajo la inspiración del Espíritu Santo:

Jesús nació de una mujer, a saber de una virgen – de María – lo que significa ¡que Jesús fue un hombre real y de verdad! Pero inmediatamente después se menciona el otro hecho importante: «... [que **es**] llamado el Cristo» – ¡Cristo, el ungido, el Mesías prometido, Dios mismo! En este lugar se usa la forma del presente, no del pretérito. Él que nació **no fue** el Cristo – en aquel tiempo hace 2000 años -, ¡él **es** el Cristo! Dios mismo vigila sobre el tiempo gramatical correcto si se trata de la honra de su Hijo.

*«El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo» (Mt 1:18).*

Para José, el prometido de María, esto debe haber sido una catástrofe horrible a primera hora. Si tenemos en cuenta que él era judío, uno del pueblo de Dios, familiarizado con los mandamientos de Dios y con las tradiciones bíblicas del Antiguo Testamento, y que él tenía un carácter tan ejemplar como se nos relata en lo que sigue – entonces esto debe haber causado un verdadero choque.

Sus planes para el futuro y su mundo entero deben haber colapsado completamente. ¡Y que amarga desilusión de su confianza en María!

El versículo 19 relata algo del caos y del revuelo en el corazón de José: *«José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.»*

Era un hombre íntegro y maduro, acostumbrado a trabajos duros, pero ahora estaba lleno de miedo – y con razón: ¡Qué situación más compleja! ¡Cómo continuar? ¡Qué dirá la gente? ¡Qué vergonzoso sería tal compromiso ...!

Pero Dios mismo interviene y da la solución:

*«Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1:20-21).*

Y José muestra una reacción absolutamente ejemplar. Aunque todo su mundo está cabeza abajo, él puede dormir – con la

confianza en Dios. Y actúa en obediencia inmediatamente después de despertar de su sueño:

*«Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús. Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos [sacerdotes y astrónomos del oriente], diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle» (Mt 1:24-2:2).*

*«Y al entrar en la casa, vieron **al niño con** su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra» (Mt 2:11).*

María queda en el desafío espiritual. Normalmente uno describiría esta escena como sigue: «Y al entrar en la casa, vieron a **María con** el niño ...» o: «vieron los **padres con** el niño ...». Pero esto no está escrito así. No dice «... los padres y el niño» ni «... la madre y el niño».

Empieza con la declaración interesante, que la estrella «... se detuvo sobre **donde estaba el niño**» (Mt 2:9). Y estos hombres experimentados, que habían viajado mucho, hombres inteligentes e impresionantes, al principio solamente ven al niño. Todas las otras personas llegan a ser insignificantes – inclusive María y José.

*«Después que partieron ellos, **he aquí** un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma **al niño y a su madre**, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que*

*yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.*

*Y él, despertando, tomó de noche **al niño y a su madre**, y se fue a Egipto ...» (Mt 2:13-14).*

José obedece al instante y toma «**al niño y a su madre**». Esta expresión notable se encuentra cinco veces en el texto (Mt 2:11,13,14,20,21) – aparentemente el orden de la mención de las personas es muy importante. «El niño» está en el centro de la atención de Dios y de estos hombres, él es el protagonista y la persona más importante.

*«Pero después de muerto Herodes, **he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel» (Mt 2:19-21).***

En el evangelio según Marcos – en contraste con Mateo («El evangelio del Rey») – se nos presenta el Siervo Perfecto. En cuanto a un siervo no importa de dónde viene ni a dónde va en el futuro. ¡La calidad del servicio sí importa! De manera que en este evangelio nada se cuenta del nacimiento ni hay árbol genealógico ni homenajes. El evangelio empieza inmediatamente con el servicio del Siervo ...

Y justamente aquí en el evangelio según Marcos los pocos versículos que hacen mención de María (una vez indirectamente) – estos versículos revelan ¡qué opinión negativa sobre la persona y el servicio de Jesús – por lo menos en este período – tuvieron la propia gente de Jesús (sus parientes, su madre María y sus hermanos)!

«Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí» (Mc 3:21).

«Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre» (Mc 3:31-35).

Sintomáticamente esta situación y la reacción del Señor (que podría parecer desconcertadora en el primer momento) también es mencionado en Mateo y Lucas.

Es notable que el Señor añade, también en su respuesta en Mateo: «... ése es mi hermano, y **mi hermana**, y mi madre» (Mt 12:50; véase también Lc 8:19-21).

Cuando se trata del discipulado y de la familia espiritual, las relaciones de parentesco ya no juegan un papel prominente. Porque aquí están en vigencia reglas de otro mundo ...

Esto por cierto fue una lección difícil, dolorosa y desafiante para María – «una espada traspasando su misma alma» (cf. Lc 2:35).

En otro lugar el juicio despectivo y enfadado de sus enemigos sobre la persona del Señor y su familia es tematizado:

«¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa» (Mt 13:55-57; véase también Mr 6:3).

Los inicios de la vida de Jesús se tratan extensamente en el evangelio según Lucas – y en este contexto también es notable cuál de los cuatro evangelios pone cuáles acentos en cuanto a María:

- En el evangelio de **Mateo**, donde Jesús es presentado como Rey y Mesías, se trata de árboles genealógicos, gobernantes, homenajes etc.
- En el evangelio de **Marcos** se encuentra el testimonio del Siervo Perfecto – y María solamente es mencionada en tres situaciones (y solo en una indirectamente).
- **Lucas** describe al Señor como Hijo del Hombre y la descripción de la vida del Señor es la más detallada. Se trata de hombres, relaciones, sentimientos etc. – desde el punto de vista de un médico, Lucas siendo «el médico amado», Col 4:14).
- En el evangelio según **Juan** se trata del Hijo de Dios. Aquí el nacimiento y la infancia del Señor ni son mencionados y la primera vez que aparece María, Jesús ya tiene más o menos 30 años y está al punto de empezar su ministerio en público. La segunda vez Juan menciona a María al final del evangelio.

Ahora bien, Lucas – desde el punto de vista de un médico – en su propia manera detallada nos relata:

*«Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres [la frase «bendita tú entre las mujeres» no aparece en muchos manuscritos griegos y muchas versiones modernas]. Mas ella, cuando*



le vio, se turbó **por sus palabras**, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: **¿Cómo** será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia» (Lc 1:26-38).

En estos versículos en Lucas se relata detalladamente lo que en Mateo se vislumbra sólo entre líneas. Imagínate que estás en tu cocina por la mañana, fregando la vajilla del desayuno. ¡De pronto alguien está en la cocina, alguien que viene de otro mundo, y este ser te saluda y te da un mensaje que va más allá de toda tu comprensión! ¡Cómo reaccionarías tú?

Soprendentemente María no se maravilla de ninguna manera – como parece – de esta aparición del ángel, pero solamente de su saludo y de sus palabras. Las palabras le espantan, pero no el ángel: «Mas ella, cuando le vio, se turbó **por sus palabras**, y pensaba qué salutación sería esta» (Lc 1:29).

María tiene que haber sido una mujer con una vida espiritual de «primera mano», porque aparentemente estaba familiarizada con la Palabra de Dios y con el mundo invisible:

No se desquició al ver un ángel, pero el mensaje la hace tambalear: «¿**Cómo** será esto? pues no conozco varón» (Lc 1:34).

Esta reacción es la próxima sorpresa: María también debe haber tenido una fe fuerte, porque no tiene duda que esto **sí ocurrirá**, ¡solamente la **manera** («¿cómo?») causa quebraderos de cabeza para ella! Y con que naturalidad y despreocupación habla con un ángel (!) y no solamente cualquier ángel, sino con el ángel Gabriel, ¡«*que [está] delante de Dios*»! (Lc 1:19).

Aquí también resalta que «fe» no significa que debemos «quitarnos» la razón:

María era una mujer con una razón funcional y lógica – ¡y ella tenía preguntas! Las cuales también expresaba. ¡Y recibió las respuestas!

Luego ella muestra una reacción muy conmovedora, que manifiesta mucho de su manera de pensar y su actitud de corazón: «*He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra*» (Lc 1:38).

María aparentemente era una mujer que conocía bien las promesas de Dios y vivía con ellas. En teoría cada virgen en Israel (por lo menos cada virgen **judía**) podía contar con la posibilidad de dar a luz al Mesías. ¡Pero en María esta esperanza era viva! Tenemos que darnos cuenta ¡que ya habían pasado siglos desde estas promesas! Para María la realidad del mundo invisible y espiritual era tan cercana y real como la del mundo material – ¡pero cuán difícil es esto para nosotros muchas veces!

«*En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá ...*» (Lc 1:39).

Si miramos el mapa, esto es una distancia bastante larga. Nazaret está situada en Galilea y María tenía que ir a la montaña en Judá – ¡seguramente esto no fue un paseo dominical! Pero

María aparentemente era activa y valiente, tenía mucha resistencia ...

*«Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo ...» (Lc 1:41).*

Elisabet, ¡la única mujer de quien la Biblia dice que fue llena del Espíritu Santo! Ella usa una expresión interesante: «... que la madre de mi Señor(!) venga a mí» (Lc 1:43).

Aquí tenemos una confirmación divina en lo concerniente a la fe de María:

*«Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor» (Lc 1:45).*

*«Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.*

*Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen.*

*Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.*

*Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.*

*Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre.*

*Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa» (Lc 1:46-56).*

¡Otra vez se muestra algo de la fe y del carácter impresionante de María! Ahora pensemos:

Ella ha recibido una «visita» del ángel Gabriel y había hablado con él. Ella sabe que es elegida entre muchos miles de mujeres dar a luz al Mesías. Ella está embarazada y tiene que aprender a vivir con el hecho inconcebible, que Dios, el Eterno, el Omnipotente, el Elevado, es el padre de este niño y que ella tiene a Dios mismo en su vientre. ¡Ella es «la bendita» entre todas las mujeres, entre todos los seres humanos!

¿Cómo trataríamos nosotras si estuviéramos en su lugar?

¿Nos sentiríamos más por encima del resto del mundo?

¿Brotaría nuestro orgullo como una flor maravillosa?

¿Nos sentiríamos extremadamente importantes?

¡María es tan diferente que resulta en un gran ejemplo para nosotras! No se considera a sí misma como una persona importante! María no se asombra de la altura a la que ha sido elevada – ella se asombra sobre su Dios!

*«Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador ...» (Lc 1:46,47).*

**E**l que confía en Dios,  
llega a familiarizarse con Él!

KURT SCHERER

Es verdaderamente asombroso lo que conoce esta joven y pobre mujer judía sobre Dios – quizá conocía tan bien las escrituras disponibles del Antiguo Testamento que ella fue inspirada por el himno de alabanza de Ana en 1S 2:

- Él es Señor (Lc 1:46)
- Dios es mi Salvador (v. 47)
- Él mira a nosotros (v. 48)
- El Poderoso hace grandes cosas (v.49)
- Su nombre es santo (v. 49)
- Él tiene misericordia (v. 50)
- Él tiene poder (v. 51)
- Él es una persona (porque tiene un «brazo» – v. 51)
- Él esparce a los soberbios (v. 51)
- Él quita a los poderosos de sus tronos (v. 52)
- Él exalta a los humildes (v. 52)
- Él colma de bienes a los hambrientos (v. 53)
- Él envía vacíos a los ricos (v. 53)
- Él socorre a Su siervo Israel (v. 54)
- Él cumple con Sus promesas (v. 55)

Leyendo estos versículos uno puede entrever un poco más por qué Dios eligió a María. ¡Cuán impresionada estaba por su Dios, cuán entusiasmada!

Ella era una mujer que estaba satisfecha de tener la aprobación de Dios. También en esto ella es un gran ejemplo.

Ella no «pregona a los cuatro vientos» esta realidad, no hace «publicidad» – no se jacta con su elección, no presume de esto, porque no busca la gloria de los hombres.

En lugar de eso, ella es consciente de algo decisivamente importante: ¡Ella necesita un Salvador! Tiene que ser salvada: ¡«Dios es *mi Salvador*»!

¿Cómo es con nosotras? ¿Hemos aprendido a ser feliz solamente con Dios? ¿Basta para nosotras si tenemos Su reconocimiento? Y si Dios nos bendice o nos usa – ¿permanecemos humildes y modestas?

María queda tres meses en la soledad de las montañas con

Elisabet – y para decir la verdad: ¡cuanto me hubiera gustado escuchar sus conversaciones!

*«Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón» (Lc 2:1-7).*

¿Cómo le ha ido a María en todos estos deafíos existenciales? ¿Acaso fue despreciada, acusada, declarada culpable por muchos de su entorno?

¿Cómo se sentía – con ese embarazo excepcional – y esto con su primer hijo?

Luego la salida a un viaje largo a Belén, penoso y seguramente dificultoso – ¡y esto en avanzado estado de embarazo! Sin ninguna persona que les daría la bienvenida, abandonados por los hombres, rechazados ante todas las puertas donde pidieron entrada ...

En todo esto María se subordina por supuesto a su marido – a pesar de ser la madre del Mesías. Ella no demuestra ninguna superioridad, no abusa de su estatus con juegos de poder, no aprovecha esto para invalidar o socavar la autoridad de José. María es una mujer humilde, modesta, adaptable y flexible. Cuando la miseria se agrava y llegan para dar a luz su bebé

en un establo (o una cueva) maloliente, sucio y probablemente frío, ¡ella mejora la situación lo más posible y usa un pesebre como cuna! ¡Y luego llegan visitantes! Pero por suerte sólo pastores – ¡probablemente no oliendo mejor que su entorno! Pero a pesar de su olor a ovejas, suciedad y a humo – en sus corazones se levantó asombro y entusiasmo y no podían callar, como leemos en Lc 2:17.

*«Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2:19).*

Otra vez encontramos este «**pero**» causado por Dios – aparentemente en contraste con todos los demás que quizás también fueron tocados y alterados por un momento pero después volvieron al orden del día normal. ¡María sin embargo guardaba todas estas cosas en su corazón! ¡Las guardaba, las consideraba y vivía con ellas!

*«Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón ...» (Lc 2:25-34).*

Los padres llegan juntos, estaban maravillados juntos y fueron bendecidos juntos – pero luego Simeón – dirigido por el Espíritu Santo – habla a María personalmente:

*«Y los bendijo Simeón, y **dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones»** (Lc 2:34-35).*

Esto nos recuerda a Hebreos 4:12-13:

*«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne [o: juzga] los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.»*

Aparentemente María tampoco era una madre tímida o demasiado preocupada – ¡podía «soltar» a su hijo! Tenía confianza que su hijo de doce años era capaz de manejarse él solo un día entero.

Solamente cuando no apareció por la tarde, ya empezaba a preocuparse:

*«Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban*



*entre los parientes y los conocidos; pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón» (Lc 2:41-51).*

Imagínate que estás en un retiro o campamento y hay un día de excursión. De noche te das cuenta que tu niño ha quedado atrás en la última parada. Tú regresas durante un día entero y luego buscas a tu niño por tres días en una gran ciudad extraña y superpoblada. Y finalmente después de tres días encuentras tu hijo sin conciencia de culpa en un lugar donde nunca habrías esperado encontrarlo. ¡Yo por cierto estaría choqueada, llena de reproches, acusarías al muchacho y le reprenderías! Pero María está asombrada y no vocífera, sino que habla calmadamente. ¡Sí, habla sobre sus sentimientos, sus preocupaciones, su dolor y su miedo, pero ¡de qué manera ...! Tantas veces es difícil decir lo correcto en el tono correcto – de expresar sus sentimientos, ¡pero no usarlos como un «arma»! Aquí hay un buen ejemplo. Y cuán asombrosa es la respuesta del muchacho de doce años:

*«Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló» (Lc 2:49-50).*

Y de nuevo se enfatiza como antes en Lc 2:19:

*«Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón»  
(Lc 2:51).*

Este hecho también es resaltado en el evangelio según Juan:

*«Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.*

*Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.*

*Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.*

*Después de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días» (Juan 2:1-12).*

El primer capítulo del evangelio de Juan termina con las palabras:

«Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre» (Jn 1:50-51).

En seguida empieza el capítulo 2 con las bodas de Cana.

El texto empieza de una manera poco común. La presencia de la madre de Jesús es mencionada en primer lugar – como invitada aparentemente era más estimada que Jesús y sus discípulos. Pero luego se presenta un problema penoso: ¡unas bodas – bodas orientales – sin vino!

María reacciona como una madre y mujer típica: Hay un problema y ella trata de resolverlo y llamar la atención de la persona responsable (en su opinión) para tales casos.

Pero lo que «funciona» normalmente, no funciona aquí. Porque la persona la cuál ella quiere forzar a hacer algo, sin duda es su hijo – pero en este contexto se trata del «cielo abierto», de una revelación de la gloria de Dios y de la legitimación divina de Jesús. ¡María recibe una obvia reprimenda! Pero ella no sería María si hubiera reaccionado diferente:

- ¡No se siente ofendida o insultada! ¡No se siente herida o atacada!
- No dice: «Bueno, ahora tenéis que ver vosotros mismos como váis a resolver la situación.»
- Ella no se justifica: «¡Sólo quise ayudar!»  
No dice: «Sí, pero ...!»
- María permite ser corregida – ella comprende inmediatamente y reacciona de una manera correspondiente:

«Su madre dijo a los que servían: **Haced todo lo que os dijere**» (Jn 2:5).

*«Después de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días» (Jn 2:12).*

Posteriormente tampoco queda amargura o cosa semejante – vuelven juntos a Capernaum «... él y su madre ...»

Y por fin llegamos al último lugar en que María es mencionada:

*«Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19:25-27).*

Esta escena es increíblemente conmovedora. Si leemos estos capítulos en su contexto, entonces veremos que – con todos los dolores y sufrimientos interiores y exteriores, inhumanos y crueles que Jesús sufre en la cruz – su mirada es dirigida a su madre. Con todos los sentimientos, miedos y preocupaciones que ella experimenta, ella es como un libro abierto delante de Él.

Más tarde se cumple lo que Simeón había profetizado: «... y una espada traspasará tu misma alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones» (Lc 2:35).

Pero María está allí, junto a la cruz, junto a Jesús y junto a uno de los discípulos que se ha quedado. Ahora Jesús la dejará – pero ella recibe un «sustituto»: ella puede ser madre de nuevo (aunque tenemos que darnos cuenta que Jesús tenía hermanos y hermanas en la carne: Mt 12:46-49; 13:55-56; Mr 3:31; 6:3; Lc 8:19-21; Jn 7:3-5).

Literalmente v. 27 dice, que *«el discípulo la recibió en/a lo suyo.»* Esto nos recuerda a Jn 1,11: *«A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.»*

Jesús está en la cruz, rechazado, desamparado, y no recibido por los Suyos – pero lo que Él no recibió para Sí mismo, esto lo quiere para Su madre. Ella tiene que ser recibida y mantenida – y precisamente este discípulo, que apreciaba y disfrutaba más el amor y la comunión con Jesús, ¡éste recibe a María *«a lo suyo»* según el mandamiento de su Señor!

Lo último que se relata de María tiene su propio mensaje:

*«Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos»* (Hch 1:12-14).

Aunque es obvio que a veces María tenía problemas (que se comprende con facilidad) con los múltiples desafíos humanos y espirituales – las horas junto a la cruz más tarde ¡aclararon todo para ella, quitaron toda inseguridad y pusieron todo en el lugar correcto! Esto resalta en Hechos 1:14:

María ya no gana su identidad como la madre del Señor. Ella es una entre muchos, una hermana entre hermanas, una mujer que ora entre las mujeres que oran, una creyente entre creyentes.

Pero otra vez ella está allí en la «primera línea de batalla», en comunión con los que habían comprendido que Jesús es el Hijo de Dios – ¡y que claman y adoran a Él como su Dios y Salvador!

## *Para reflexionar*

- ¿Cómo reaccionas ante las exhortaciones del Señor – quizá también a través de la boca de los hombres?
- ¿Cuán real es el mundo invisible para tí – así como la existencia de ángeles?
- Si Dios habla contigo o se revela – ¿cuánto tiempo puedes guardar esto en tu memoria o «tu corazón»?
- ¿Estás allí donde hay creyentes que se reúnen para orar?
- ¿Qué significado tiene para ti la comunión con los creyentes, es una carga o un gozo?

*L*a oracion no cambia a Dios,  
*pero sí cambia al que está orando!*

SØREN KIERKEGAARD

# Priscila

## Una de un equipo invencible ...

«Mejores son dos que uno ...  
y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.»

Ec 4:9,12

Estamos en el primer siglo d.C.: Un airado emperador en Roma que usa su poder para llevar a cabo un tipo de «limpieza étnica» para desterrar todos los judíos de Roma – y el principio de un relato asombroso sobre dos personas quienes estaban entre los afectados ...

Un soberano lúgubre, que escribe una historia sangrienta y el Señor de la historia, que tiene todo el poder para hacer de todo esto una historia para Su honra ...

Un relato, que empieza con «**cierto** [literalmente] judío» – y su mujer:

*«Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas» (Hch 18:1-3).*

Un pasaje con muchas informaciones ...

Pablo viene a Corinto y encuentra a *cierto* judío. No es enteramente claro si le había buscado y hallado – quizá a base de informaciones obtenidas – o si le había hallado sin haberle buscado específicamente. La nota «*cierto [o: un tal] judío*», (literalmente), en todo caso aclara (al lado de todas las otras cosas, que esta palabra: «cierto [o: tal]» puede significar), que este hombre con su mujer tenían un lugar definido en los planes de Dios.

También resalta que Aquila y Priscila no han dejado Roma voluntariamente, sino que fueron expulsados.

También es notable que se dice de ambos que fueron hallados por Pablo: «*Y halló a cierto [o: tal] judío llamado Aquila ... y Priscila su mujer ...*».

Estando conectados a través del mismo oficio Pablo se junta con ellos. Aunque hacía poco que Aquila y Priscila habían experimentado un destierro y un largo viaje y seguramente nada confortable o fácil, no «se lamen las heridas» sino que ya están trabajando diligentemente de nuevo.

Y también es excepcional que ambos tienen el mismo oficio ...

Pero este encuentro, este «hallar» también fue el principio de una amistad impresionante y ejemplar, que por un lado estaba caracterizada por una comunión íntima, por aprecio y confianza. Del otro lado esta amistad permitía libertad y espontaneidad completa para estar delante del Señor y seguir sus mandamientos, aunque esto los llevó en direcciones diferentes con acentuaciones diferentes.

Pero también había viajes en conjunto:

*«Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cen-*



*crea, porque tenía hecho voto. Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos ...»* (Hch 18:18-19).

Y mientras Aquila y Priscila se quedan en Efeso otra vez acontece un encuentro interesante – otra vez con «cierto [o: tal]» judío (tres veces este «cierto [o: tal]» es añadido a una persona en este capítulo):

*«Llegó entonces a Efeso cierto [o: tal] judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios»* (Hch 18:24-26).

Si leemos esta descripción de este Apolos, ¡uno casi queda hecho polvo ante tantas calidades, virtudes y talentos! Él es natural de Alejandría, un varón elocuente, poderoso en las Escrituras, instruido en el camino del Señor, fervoroso de espíritu, habla y enseña diligentemente lo concerniente a Jesús, y también habla con denuedo a los judíos en la sinagoga ...

¿Es este pues, un hombre que casi ha llegado al estado de perfección? ¿Una persona a los pies de quién todos deberían estar sentados? ¿Una persona que está muy por encima de todos los demás?

Qué personas deben haber sido Aquila y Priscila, que por un lado pudieron reconocer todas estas calidades positivas – ¡pero que del otro lado tuvieron discernimiento (nacido de un buen entendimiento y una motivación buena) en cuanto

a las áreas donde todavía faltaba algo en este hombre extraordinario! Donde Apolos todavía necesitaba ayuda ... donde (con un poco de ayuda y apoyo) todavía podría ser aún más útil para Dios ...

Eran un matrimonio con «corazones de pastores», con un amor «de ojos abiertos», un santificado conocimiento de la naturaleza humana y sabiduría dada por Dios. Con una simpatía impresionante en su discernimiento y con la disposición y la habilidad de ayudar – ¡un equipo fantástico! Cuando somos enseñadas por personas con estas virtudes pues recibimos con mucho gusto que nos *«expongan más exactamente el camino de Dios ...»*

*De la misma manera de que  
Dios ha hecho dos de uno en  
la creación, ¡así Él hace uno de dos en el  
matrimonio!*

THOMAS ADAMS

Y no solamente juzgan con una armonía notable – ellos también reaccionan así! Asumen responsabilidad de modo que después de la comprensión también siguen acciones: *«... pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios»* (Hch 18:26). *«El camino de Dios»* (en el cual Apolos ya había sido instruido y en el cual, a pesar de todo, le hacía falta más instrucción e interpretación) significa: el bautismo cristiano, los fundamentos de la fe, detalles importantes, el *«camino de Dios»* contrastado

con caminos falsos, conocimientos prácticos resultantes de las bendiciones y experiencias de una vida probada en el servicio común para Dios.

Para poder exponer el «camino de Dios» más exactamente, uno tiene que conocerlo bien, uno tiene que haberse ocupado intensamente con él – uno tiene que saber qué es el «camino de Dios» – y lo que no lo es ...

Y Apolos escucha, comprende y aprende – con un resultado bendito: «... y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído ...» (Hch 18:27) – por medio de mostrar y defender los fundamentos de la fe: el testimonio de las escrituras bíblicas y que Jesús es el Cristo, a quien es necesario creer. Apolos recibió ayuda efectiva por medio de este matrimonio ejemplar y en seguida pudo ayudar mucho a otros ...

Por muchos extensos capítulos no oímos nada más de Priscila y Aquila, hasta que llegamos a Romanos 16:3-5:

*«Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su casa.»*

¡Qué testimonio! ¡Cuánto aprecio y afecto hay en este saludo!  
¡Una amistad en la cual la fidelidad fue vivida hasta la muerte!  
¡Y un amor dispuesto a entregar la vida por los hermanos – por el hermano!

¡Luchando juntos en la obra del Señor! ¡Con tal esfuerzo que **todas** las iglesias de los gentiles daban gracias a ellos!

También encontramos afecto, aprecio, un verdadero interés y un amor palpable en el saludo de ambos a los Corintios:

*«Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor» (1Co 16:19).*

Luego la última mención en 2Ti 4:19: «*Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.*»

Pablo ha llegado al fin de su vida. Ha peleado la buena batalla. Pero sus fuerzas están gastadas. La vida y también las palabras se reducen a lo más necesario. Pero los viejos amigos y «compañeros de armas» nunca son olvidados, todo lo contrario, son siempre muy apreciados: Pablo, el viejo guerrero cansado, los saluda la última vez ...

El conde Nicolás de Zinzendorf dice de la ordeñadora tuerta Anna-Helene en Herrnhut, que uno ya podía considerarse como convertido si uno solamente entraba en su casa – por su habilidad excepcional de ganar almas para el Señor ...

Con Priscila y Aquila no podemos evitar la impresión que dondequiera que ellos aparecían, allí de pronto una iglesia iba a nacer: «... *y la iglesia en su casa ...*» (Ro 16:5; véase también 1Co 16:19).

También es fascinante estudiar el mensaje implicado en los nombres y el orden en que aparecen: Empieza con «él», pero ambos son «hallados» igualmente. Siempre cuando Lucas es el «portavoz» de Pablo (es decir en el libro de los Hechos), él usa para ella una forma de nombre que (según Arnold Fruchtenbaum) indica una relación íntima y amistosa: «Priscila». Esta forma íntima también se usa donde Aquila y Priscila son los que saludan y donde permiten que sus «corazones hablen» – como en 1Co 16:19.

«Prisca», la forma oficial de su nombre, se usa si ella es mencionada en una epístola oficial y no saludan ellos mismos – como en Ro 16:3 y 2Ti 4:19. También esto (otra vez según Arnold Fruchtenbaum) es un signo de respeto y estima para no dejar surgir pensamientos irrespetuosos.

También el orden de la mención de los nombres es notable: En la primera mención Aquila – como la «cabeza» es mencionado primero (su nombre significa «águila»). Si Pablo relata sobre el viaje a Siria, él (¡como hombre caballero!) «cede el paso» a Priscila. «Priscila» significa «la venerable» o «la veterana fiel». En el encuentro con Apolos de un lado actúan juntos, pero del otro lado se trata de responsabilidad espiritual en preguntas y temas decisivas, y se trata también de los fundamentos de la fe, y así (como podemos esperar) Aquila es mencionado primero. Si Pablo escribe a una iglesia o a un hermano él muestra respeto y aprecio a través del hecho que él menciona a Priscila como primera, y también a través de llamarla (por el carácter oficial del escrito) con su nombre oficial «Prisca» ...

¡¡Y que todavía alguien afirme que Pablo era un enemigo de las mujeres!!

Si uno considera todo lo que se relata de este interesante matrimonio, uno recibe la impresión: ¡Priscila y Aquila sólo los recibimos como «un paquete doble»! En todos los seis lugares ambos son mencionados. Ellos viven según el «sistema del zíper»:

Inseparables, un complemento perfecto según el lema: «¡Juntos somos fuertes!» Esto es exactamente lo que Dios había planificado desde el principio: ayuda, complemento, correspondencia, llegar a ser «uno» de «dos». ¡Hacer «un cordón de tres dobles», que «no se rompe pronto»!

Dos que son unidos en el servicio delante de, por y con el Señor y estando unidos no violan las reglas divinas de subordinación ...

Dos, que han dejado atrás huellas impresionantemente buenas, huellas de bendición ...

Dos en un esfuerzo incansable por su Dios y por Su obra ...

Dos en un «equipo invencible» ...

## *Para reflexionar*

- ¿Cómo reaccionas si Dios permite cosas inesperadas, obstáculos, miserias o dificultades en tu vida que hacen «revolver» o «tambalearse» tus planes y deseos?
- ¿Cómo evalúas tu propia disposición de servir a Dios en correspondencia con Su dirección y tu talento?
- ¿Conoces a matrimonios o amistades que te recuerdan a Priscila y Aquila?
- ¿Qué valor tendría una relación semejante para tí?
- Si estuviéras en una situación donde pudiéras ayudar a un «Apolos», ¿podrías «exponer el camino de Dios más exactamente» para él?

*Entre hombre y hombre lo máximo es  
ser un ayudador!*

SØREN KIERKEGAARD

# *Agradecimiento por fin*

¡Esto libro tuvo un «nacimiento» largo y difícil!  
El hecho que el libro haya sido terminado a pesar  
de todo se debe – después de la gracia y  
la ayuda de nuestro Dios misericordioso –  
a la tenacidad cariñosa de mi esposo y a la  
disposición ejemplar de una estimada hermana,  
quien se atrevió a abrirse paso a través del texto  
del manuscrito y mis muchas y a veces difíciles  
deseos de corrección.

¡¡¡Gracias!!!

